



UNIVERSIDAD SIGLO 21

Licenciatura en Relaciones Internacionales

“Estrategias de política exterior en materia político-  
diplomática y de seguridad de Israel hacia el conflicto civil  
sirio (2013-2018)”

Trabajo Final de Graduación  
Alejandro Cavallero – RIN00938  
17 de septiembre de 2019

## Resumen Ejecutivo

El presente trabajo tiene como objeto de estudio, el análisis de las características y los resultados de las estrategias de política exterior de Israel hacia el conflicto sirio, teniendo en cuenta el ámbito político-diplomático y de seguridad. En este sentido, cabe mencionar que dicho análisis se desarrollará en un contexto marcado por el avance militar de las fuerzas aliadas al régimen de Al Assad, sobre el territorio sur de Siria. Consecuentemente, esto implica una consolidación de la presencia de milicias apoyadas por Irán en la cercanía de la frontera con Israel. Ante estas circunstancias, el supuesto sobre el que parte esta investigación es que el Estado de Israel intensifica sus acciones dentro del conflicto, en vista de proteger sus intereses nacionales.

De esta forma, se tomará como punto de partida para el análisis, una breve descripción de los principales lineamientos de la política exterior de Israel hacia la región de Medio Oriente. En este sentido, se hará énfasis en la evolución de las relaciones entre Israel y sus vecinos árabes, de cara al estallido del conflicto sirio. Seguidamente, se describirá el panorama general de la guerra civil en Siria. Para ello, se detallarán los principales actores internos y externos que forman parte de la contienda, con el fin de comprender íntegramente el complejo escenario de confrontación existente. En virtud de todo esto, se analizarán los intereses nacionales de Israel y los objetivos que persigue la política exterior implementada hacia el conflicto sirio.

Finalmente, es preciso destacar que la realización de este trabajo corresponde a una investigación de tipo descriptiva. En consecuencia, se basará en el análisis documental y en la triangulación de datos, a los fines de comprender en profundidad las características de las estrategias de política exterior implementadas por Israel en Siria durante el período 2013-2018, y sus resultados alcanzados.

*Palabras clave: Política Exterior, Estrategia, Israel, Guerra Civil Siria, Seguridad Nacional*

## **Abstract**

The purpose of this work is to analyze the characteristics and the results of Israel's foreign policy strategies towards the Syrian civil war, taking into account primarily the political, diplomatic and the security fields of study. Moreover, this analysis will be done in a context marked by the military advance of the forces allied to the Al Assad regime, over the southern part of Syria. Consequently, this implies a consolidation of the presence of Iran's backed militias near the border with Israel. In these given circumstances, the assumption of this research is that Israel intensifies its actions within the conflict, in order to protect its own national interests.

Therefore, the starting point for the analysis will be a brief description of Israel's foreign policy and its main guidelines towards the Middle East. In that sense, the emphasis will be placed in the evolution of the relationships between Israel and its Arab neighbors, before the outbreak of the Syrian civil war. Furthermore, the general state of the Syrian conflict will be described. For that reason, the main internal and external actors that take part in the battleground will be detailed, in order to fully comprehend the complex scenario of existing confrontation. By virtue of all this, Israel's national interests and the objectives pursued by its foreign policy towards the Syrian conflict, will also be a subject of analysis.

To summarise, it should be noted that this is a descriptive type of research. Therefore, it will be based on the analysis of documents and the triangulation of data, with the purpose of understanding more deeply the characteristics of the foreign policy strategies implemented by Israel in Syria during the 2013-2018 period, and the results achieved.

*Key Words: Foreign Policy, Strategy, Israel, Syrian Civil War, National Security*

# Índice General

<b>Resumen Ejecutivo</b> .....	1
<b>Abstract</b> .....	2
<b>Introducción</b> .....	5
Marco Teórico.....	11
Marco Metodológico.....	16
<b>CAPÍTULO I: Antecedentes de la PE de Israel hacia la región: un análisis histórico</b> .....	18
1.1. Los comienzos del Estado y la difícil lucha por la supervivencia (1948-1973).....	19
1.2. Las relaciones con el mundo árabe previo al conflicto sirio (1973-2011).....	23
1.3. La política exterior de Israel en el comienzo de la guerra siria (2011-2013).....	25
1.4. Conclusiones preliminares.....	28
<b>CAPÍTULO II: La seguridad de Israel en el conflicto sirio: intereses, amenazas y objetivos de PE</b> .....	29
2.1. La guerra civil en Siria.....	30
2.1.1 Actores internos.....	31
2.1.2 Actores externos.....	33
2.1.3 Distribución geográfica.....	36
2.2. Los intereses de Israel y sus objetivos de PE hacia el conflicto sirio.....	37
2.2.1 Supervivencia física del Estado, defensa de la integridad territorial y protección de los ciudadanos.....	38
2.2.2 Estabilidad en la frontera norte.....	42
2.2.3 Integración política en la región.....	44
2.3. Conclusiones preliminares.....	46

<b>CAPÍTULO III: Las estrategias de PE de Israel en el ámbito político-diplomático hacia el conflicto sirio</b> .....	48
3.1. Negociaciones diplomáticas en el establecimiento de un cese al fuego.....	49
3.2. Negociaciones diplomáticas para minimizar la intervención de Rusia.....	50
3.3. Deslegitimación de los reclamos sirios sobre los Altos del Golán.....	52
3.4. Política de asistencia humanitaria.....	53
3.5. Resultados provisionales.....	55
3.6. Conclusiones preliminares.....	59
<b>CAPÍTULO IV: Las estrategias de PE de Israel en el ámbito de seguridad hacia el conflicto sirio</b> .....	61
4.1. Defensa del territorio nacional y respuesta armada a ataques transfronterizos.....	62
4.2. Ataques aéreos a objetivos estratégicos de Irán en Siria.....	64
4.3. Apoyo clandestino a grupos opositores al régimen de Al Assad.....	66
4.4. Cooperación militar y técnica con países del Eje Sunnita.....	68
4.5. Resultados provisionales.....	71
4.6. Conclusiones preliminares.....	74
<b>Conclusiones finales</b> .....	76
<b>Anexo</b> .....	82
<b>Bibliografía</b> .....	83

## Introducción

El Estado de Israel se caracteriza por ser un país que posee una posición geoestratégica compleja, en la cual se combinan elementos tales como la persistencia de relaciones conflictivas con casi la totalidad de sus vecinos, disputas territoriales y numerosos desafíos militares que comprometen frecuentemente su seguridad nacional. Estas características, las cuales se explican a partir de antecedentes históricos en la conformación del Estado, le confieren al país una cierta singularidad en el sistema internacional (Reich, 2008). Adicionalmente, el desarrollo de su incipiente economía, sumada a la importancia de sus capacidades militares y el ingenio de su diplomacia, lo convierten en un actor que desempeña un rol preponderante dentro del tablero mundial actual (Rusell Mead y Keeley, 2017).

A partir de la creación del Estado en el año 1948 y hasta la actualidad, Israel se ha visto involucrado de forma constante en enfrentamientos y conflictos armados con sus vecinos próximos. La gran mayoría de estas guerras se explican en el trasfondo del conflicto árabe-israelí, el cual posee profundas raíces religiosas e históricas. Si bien no será el eje de este Trabajo Final de Graduación (en adelante TFG), esta cuestión contribuye a clarificar el entorno hostil que Israel enfrenta. En efecto, se parte de la concepción de que los Estados árabes nunca aceptaron la instauración de un Estado judío en Palestina y, consecuentemente, poseen motivaciones permanentes para oponerse a la existencia de éste (Maoz, 2009).

La principal implicancia de este supuesto es que Israel se encuentra destinado a vivir, al menos por un tiempo prolongado, bajo una amenaza existencial. De esta manera, se desprende que la Política Exterior de Israel (en adelante PE) ha estado subordinada, en el transcurso de los años, a cuestiones relativas a la supervivencia de su integridad territorial y la seguridad de sus ciudadanos (Tal, 2000).

Dentro de los Estados más antagónicos a Israel, se destaca la República Árabe de Siria. Esto se debe esencialmente, a que la ideología nacionalista siria siempre ha sido fundamentalmente anti-israelí. En este sentido, Siria fue durante mucho tiempo uno de los principales impulsores del panarabismo y un férreo defensor de la causa palestina. Asimismo, los conflictos en la frontera por disputas territoriales han dejado a las dos naciones perpetuamente al borde del conflicto. Es menester mencionar a la Guerra de los

Seis Días (1967) como un hecho significativo, puesto que posterior a la culminación de la contienda, se dio la ocupación israelí de los Altos del Golán<sup>1</sup>. Desde aquel entonces, ésta se ha convertido en la cuestión central que separa a ambos países (Rabinovich, 2012).

A partir del surgimiento y el posterior desenvolvimiento del fenómeno político conocido como la Primavera Árabe a fines del año 2010, un nuevo *status quo* se instauró en la región del Medio Oriente. Muchos de los Estados árabes se vieron sumidos en crisis políticas motivadas por las olas de protestas populares (Berti, 2012). Es dentro de este contexto general que se origina la guerra civil siria. De esta forma, Israel se encuentra nuevamente frente a un conflicto en la cercanía de su frontera.

Ante estas nuevas circunstancias, el Estado de Israel optó inicialmente por mantener una política de bajo perfil, o ‘no intervención’. Esto se basa en primer lugar, en el hecho de que Israel, consciente de su propia impopularidad en el Medio Oriente, no quiere interferir en procesos políticos ajenos por temor de que esta posición sea utilizada en su contra (Berti, 2012). Asimismo, el país carece de las herramientas políticas y diplomáticas para tener un impacto directo en el desarrollo de la contienda, limitándose por lo tanto a cumplir un rol de *outsider* (Hanauer, 2016).

No obstante, la persistencia de ciertos hechos bélicos dentro de Siria, han modificado sustancialmente el *statu quo* de la contienda. Específicamente, estos hechos contemplan una inclinación de la balanza de poder en favor de las fuerzas de Al Assad, que en el último tiempo han estado recuperando el control sobre buena parte del territorio nacional (International Crisis Group, 2018).

Dentro de los avances militares de las fuerzas pro-régimen, se incluyen los territorios ubicados en el suroeste de Siria, adyacentes a los Altos del Golán. Esto supone ciertamente un mayor riesgo para la seguridad nacional de Israel, ante la posibilidad concreta de que el conflicto armado se extienda sobre su frontera, comprometiendo de esta forma la integridad territorial del país y la seguridad de sus ciudadanos (Boms, 2018).

Ahora bien, el hecho de que el régimen de Al Assad dependa en gran medida del apoyo militar suministrado por Irán, también es una cuestión de preocupación para Israel. Esta última circunstancia descrita se vincula con el objetivo nacional de Israel, que busca contrarrestar la presencia de Irán en Siria. En palabras de Hanauer: “Debido a que Israel

---

<sup>1</sup> Territorio que originalmente formaba parte de Siria.

percibe a Irán como su amenaza existencial más significativa, el gobierno israelí busca constreñir la capacidad de Teherán para operar libremente en Siria, lo cual es una cuestión crucial para que Irán pueda ejercer presión efectiva<sup>2</sup>” (2016, p.3).

De esta manera, es posible definir al principal interés nacional de Israel en conflicto sirio, como la necesidad de asegurar la supervivencia física del Estado, defendiendo la integridad territorial y garantizando también la seguridad de sus ciudadanos. Asimismo, otro interés nacional lo constituye asegurar la estabilidad en la frontera norte. Finalmente, el último interés nacional de Israel en la contienda, comprende alcanzar la integración política del país en la región, mediante el establecimiento de relaciones amistosas con sus vecinos (Tal, 2000; Hanauer, 2016; Boms, 2018).

En vista de todo esto, el supuesto de investigación de este TFG consiste en que las acciones de Israel en el conflicto sirio se intensificaron en el último tiempo, como resultado de la consolidación de la presencia de milicias apoyadas por Irán en la frontera. De esta forma, la PE de Israel cambió de tal manera que se pasó de ser meramente un 'espectador pasivo', a tomar un posicionamiento más proactivo para salvaguardar los intereses nacionales (Boms, 2018).

En este contexto, la principal postura diplomática adoptada por el gobierno de Israel ha sido la definición de una serie de *red lines*<sup>3</sup> que desea mantener en relación al conflicto sirio. De acuerdo con el ministro de Defensa Moshe Ya'alon, éstas consisten en (Sterman, 2013):

- Prevenir que Hezbollah y otros grupos terroristas adquieran *game changing weapons*, o armas de destrucción masiva.
- Bloquear el establecimiento de infraestructura ofensiva o bases operacionales en la zona este de los Altos del Golán, a lo largo de la frontera norte.
- Responder al fuego enemigo dirigido al territorio nacional, independientemente de quienes sean los autores o de la intención que se tenga con el ataque.

---

<sup>2</sup> Traducción del autor.

<sup>3</sup> Límites que, una vez traspasados, la seguridad ya no puede ser garantizada.



Con el fin de reforzar el cumplimiento de estos límites trazados y en concordancia con los intereses nacionales previamente mencionados, Israel ha implementado una serie de estrategias en materia político-diplomática y de seguridad. De acuerdo con el Jefe del Estado Mayor del Ejército Gadi Eisenkot, la estrategia es un plan basado en los intereses nacionales vitales, los supuestos básicos de seguridad nacional y los principios de pensamiento y acción militar que guían la consecución de los objetivos nacionales (Belfer Center, 2016).

Estas estrategias están guiadas en forma considerable por un determinado conjunto de principios generales, los cuales constituyen la Doctrina de Seguridad Nacional de Israel. Su importancia radica en que, mediante el estudio de estos principios y prácticas recurrentes, es posible comprender en gran medida las estrategias que Israel emprende en el marco del conflicto sirio. Entre los principios fundamentales de la doctrina se destacan: defensa estratégica y operaciones militares ofensivas, predilección por guerras cortas, ventaja cualitativa, una nación en armas, alerta estratégica, apoyo de una potencia extranjera y la disuasión acumulativa (Sznadjer, 2017).

En cuanto a las estrategias político-diplomáticas, se pueden mencionar: las negociaciones diplomáticas en el establecimiento de un cese al fuego, las negociaciones diplomáticas para minimizar la intervención de Rusia, la deslegitimación de los reclamos sirios sobre los Altos del Golán y la política de asistencia humanitaria a la población civil siria. Dentro de las estrategias relativas a la seguridad nacional, es posible destacar: defensa del territorio nacional y respuesta armada a ataques transfronterizos, ataques aéreos a objetivos estratégicos de Irán en Siria, apoyo clandestino a grupos opositores al régimen de Al Assad, y la cooperación militar y técnica con países pertenecientes al Eje Sunnita (Rabinovich, 2012; Hanauer, 2016; Boms, 2018; International Crisis Group, 2018).

Estas estrategias, a su vez, buscan concretar ciertos objetivos específicos de Israel en el conflicto sirio. Entre ellos, es posible distinguir: contrarrestar la presencia de Irán en Siria, evitar la creación de infraestructura permanente de Hezbollah dentro de Siria, prevenir la creación de un nuevo frente armado con Hezbollah en los Altos del Golán, impedir la conformación de un cordón militar terrestre entre Teherán y Damasco, mantener la hegemonía en la disuasión de tipo no convencional, retener la soberanía sobre los Altos del Golán, alcanzar un acuerdo de cese al fuego en la zona, lograr un acuerdo

con Rusia para evitar la colisión militar, constreñir el alcance del terrorismo yihadista en la zona y mejorar la imagen pública del país en la región (Hanauer, 2016).

Resulta necesario aclarar que para la elaboración de este trabajo solo se tendrán en cuenta las dimensiones político-diplomática y de seguridad de la PE, puesto que son los únicos aspectos que aportan hechos contundentes para el tipo de análisis que se pretende realizar. Asimismo, respecto al recorte temporal seleccionado, se tomará como punto de partida el año 2013, debido a que es el momento en el cual Israel reconoce de modo explícito su intervención en Siria y consecuentemente marca el inicio de la mayoría de las acciones efectuadas hacia el conflicto. En cuanto al año de cierre, se tomará como referencia hasta el año 2018, ya que todavía persiste la amenaza militar de las fuerzas aliadas al régimen de Al Assad, por lo que en consecuencia también continúan las acciones israelíes en territorio sirio.

Por otro lado, para obtener un análisis verdaderamente completo sobre las estrategias de PE emprendidas por Israel en Siria, es esencial comprender y analizar también los resultados de dichas acciones en cada una de sus dimensiones. De esta manera, se logrará confeccionar una investigación con un aporte más íntegro y enriquecedor para la disciplina, superando así el análisis meramente descriptivo.

Por lo anterior expuesto, y comprendiendo que la PE de Israel hacia Siria ha sido notoriamente más proactiva a razón de la intensificación del conflicto en los últimos años, es que el presente TFG pretende analizar: ¿Cuáles han sido las características y los resultados de las estrategias de política exterior de Israel en materia político-diplomática y de seguridad, hacia el conflicto civil sirio, para el período 2013-2018?

Es por este motivo que, para el abordaje de la pregunta de investigación, se plantea como objetivo general el análisis las características y los resultados de las estrategias de PE de Israel en materia político-diplomática y de seguridad hacia el conflicto sirio, entre los años 2013 y 2018. Asimismo, en cuanto a los objetivos específicos, el TFG se propone en primer lugar describir los lineamientos principales de la PE Israel respecto a la región de Medio Oriente. Seguidamente, se buscará describir el panorama general de la guerra civil en Siria, mediante el análisis de los principales actores internos y externos que intervienen en la contienda. Por último, también se analizarán los intereses nacionales y los objetivos de las estrategias de PE de Israel hacia el conflicto sirio.

La temática a ser analizada en este TFG posee tanto ventajas como desventajas al momento de elaborar la investigación. Las primeras se vinculan con la importancia que tiene para los Estados disponer de estrategias de PE cuando se enfrentan a determinados conflictos. Esto se debe a que las mismas proporcionan una visión más holística respecto a las prioridades que traza un país y además se ajustan más fácilmente a las nuevas amenazas del siglo XX, como lo son el terrorismo y las guerras asimétricas que incluyen métodos de combate no convencionales (Eskenazi, 2015).

Además, esto cobra aún mayor relevancia cuando el conflicto se desarrolla dentro del ámbito regional de un país, ya que siempre existe la posibilidad concreta de que el enfrentamiento armado se desborde, afectando de esta manera la integridad territorial y la seguridad de los ciudadanos. Por lo tanto, es preciso contar con un plan de acción racional que permita maximizar los intereses nacionales y alcanzar de este modo los objetivos que se definen.

Por otra parte, una de las debilidades del TFG radica en que el análisis de la PE de Israel, desde una óptica de seguridad, ha sido ciertamente un tema ya abordado por múltiples estudios en el campo de las Relaciones Internacionales. No obstante, para el caso del conflicto sirio (debido en parte a su carácter reciente), no existen aún una gran cantidad de trabajos que sobrepasen la mera descripción de los hechos y utilicen categorías de análisis que permitan comprender las estrategias que Israel lleva a cabo. En consecuencia, no se enfatiza demasiado acerca de la conexión existente entre los intereses nacionales y los objetivos que las estrategias emprendidas buscan alcanzar. Paralelamente, son muy pocos los artículos que explican en forma adecuada, las razones que motivan la intensificación de acciones israelíes hacia la guerra siria en los últimos años.

De esta forma, se hallan numerosos trabajos que analizan la evolución de la política exterior de Israel respecto a la región de Medio Oriente, adoptando de forma tangencial los aspectos relativos a la seguridad (Bar, 2003; Sneh, 2005; Reich, 2008). Asimismo, existen otros textos que hacen hincapié en las reacciones de Israel ante el estallido de la guerra civil siria, para luego identificar las modificaciones en la posición diplomática y las visiones políticas del país sobre el conflicto (Rabinovich, 2012; Berti 2013; Al Nashef y Winter, 2016). Sin embargo, esta literatura se limita únicamente a describir elementos generales del conflicto en sus primeros años, pero no se profundiza demasiado en las estrategias y las acciones emprendidas por parte de Israel.

Teniendo en consideración lo expuesto anteriormente, el análisis de las estrategias de PE de Israel en el conflicto sirio, cobra sentido debido a la inminencia del peligro que esta guerra supone para la seguridad nacional del país. En virtud de ello, el aporte que este trabajo hará al campo de las Relaciones Internacionales se vincula, en un primer momento, con aclarar la importancia que Israel le atribuye al conflicto sirio en base a su interés nacional. Seguidamente, se busca otorgar una explicación concisa acerca de las concepciones de seguridad que Israel define, y a partir de allí cuáles son los objetivos de PE que se trazan en consecuencia. Finalmente, se concluirá con el análisis de las características y los resultados provisorios de las estrategias empleadas en el conflicto, utilizando para ello las categorías de análisis correspondientes.

En cuanto a la estructura del TFG, se encuentra organizada en cuatro capítulos. En el capítulo uno se describirán los antecedentes históricos de la PE de Israel hacia la región de Medio Oriente, con especial énfasis en la relación bilateral con Siria. Asimismo, se detallará la política de no intervención adoptada en los primeros años del conflicto sirio. En el segundo capítulo, se comenzará describiendo la situación general de la guerra civil siria y los principales actores que intervienen, para luego analizar los intereses y objetivos de la PE que persigue Israel. En el tercer capítulo, se analizarán las características y los resultados de las estrategias de PE de Israel en la dimensión político-diplomática. Finalmente, en el cuarto capítulo, se analizarán las características y los resultados de las estrategias de PE israelíes en materia de seguridad.

## **Marco Teórico**

El marco conceptual que guiará este TFG empleará diversos conceptos teóricos provenientes del campo de las Relaciones Internacionales. De esta forma, se describirán en una primera parte los conceptos de Interés Nacional, Seguridad y Objetivos Nacionales. Posteriormente, se definirán otros conceptos teóricos más específicos tales como: Estrategias de Política Exterior y Doctrina de Seguridad Nacional.

En este sentido, es preciso introducir en una primera instancia el concepto de interés nacional. El mismo es definido como el motor fundamental que guía las decisiones que toma un determinado Estado. Es una declaración compuesta que se deriva de los valores que una nación prioriza con más vehemencia. Por lo tanto, es posible señalar que el interés nacional comprende indefectiblemente las necesidades más vitales (Roskin, 1994).

En el caso de Israel se observa que, debido en gran parte al ambiente hostil y las amenazas potenciales que enfrenta, el interés vital lo constituye la supervivencia misma del Estado. En palabras de Tal: “La cuestión de la seguridad se percibe como un requisito fundamental de la existencia misma de Israel, y ha sido la principal consideración nacional desde la Guerra de la Independencia<sup>4</sup>” (2000, p.40).

Teniendo esto en consideración, resulta importante aclarar entonces qué entiende Israel por seguridad. A pesar de que coexisten varias dimensiones, la noción que se empleará en este TFG se corresponde con la de Seguridad Nacional. Este macro concepto se vincula con aquellas amenazas que se perciben como existenciales para el Estado (Tal, 2000). Paralelamente, es necesario señalar que, debido a la naturaleza del conflicto árabe-israelí, el componente religioso que lo caracteriza ocasiona que frecuentemente se produzcan agresiones que traspasan las fronteras del Estado. De esta forma, para Israel el término Seguridad Nacional no se limita a sus fronteras, sino que incluye la protección tanto del Estado, como de los nacionales en el exterior, la diáspora judía y la identidad nacional (Sznadjer, 2017).

Frente a estas circunstancias, se desprende que el concepto de seguridad de Israel engloba múltiples cuestiones. Esto, a su vez, ocasiona que la seguridad adquiera un carácter central en la vida política israelí. La implicancia principal de este supuesto es que las instituciones gubernamentales a cargo de la defensa y la seguridad, comenzando por el Ejército Nacional, poseen una influencia decisiva en la configuración de la PE del país (Scheffer y Barak, 2013).

A partir de estas definiciones, es posible determinar el interés nacional de Israel como la necesidad de proteger la existencia y la soberanía del país, así como garantizar la seguridad de todos sus ciudadanos y residentes y servir como un refugio seguro para la diáspora judía. Asimismo, en un sentido más profundo del concepto interés nacional, también se incluyen la defensa de los valores fundamentales de la nación: democracia, libertad, equidad y solidaridad, tales como están enumerados en la Declaración de Independencia de 1948 (Arad, 2017).

Los intereses nacionales de un país, a su vez, se traducen en objetivos. De esta forma, es preciso introducir el concepto de objetivo nacional. Son aquellas metas tangibles que traza un Estado para sí mismo en el largo plazo. Estos comprenden un conjunto variado

---

<sup>4</sup> Traducción del autor.

de valores, algunos de los cuales se derivan de creencias y opiniones. Los objetivos nacionales no son constantes. Se encuentran determinados por intereses vitales y desafíos existenciales, pero a menudo también están definidos por los mitos y el espíritu de una nación (Tal, 2009).

De acuerdo con el Estado de Israel, los objetivos nacionales son:

- Asegurar la existencia del Estado de Israel, defender su integridad territorial y la seguridad de sus ciudadanos y habitantes.
- Mantener los valores del Estado de Israel y su carácter como Estado judío democrático y como la patria del pueblo judío.
- Asegurar la fortaleza social y económica del Estado de Israel.
- Fortalecer el status internacional y regional del Estado de Israel mientras se lucha por lograr la paz con sus vecinos (Belfer Center, 2016).

Asimismo, se destaca que los objetivos nacionales difieren del concepto de objetivos de PE. Los primeros nacen a través de un proceso histórico y requieren del consenso nacional para su formación. Por otro lado, los objetivos de PE responden esencialmente al gobierno de turno y no siempre están respaldados por el consenso nacional. Además, suelen ser metas trazadas en el corto y mediano plazo. No obstante, se advierte que generalmente la PE de un país tiende a respetar en cierto grado los objetivos nacionales (Pérez Gil, 2009).

En función de resguardar su interés nacional, Israel define los lineamientos de su política exterior. El término política exterior se refiere al conjunto de aquellas posiciones, actitudes, decisiones y acciones que tiene un determinado Estado más allá de sus fronteras nacionales. Asimismo, es importante destacar que el diseño de cada PE se encuentra influenciado por una serie de condicionantes específicos, los cuales pueden variar en el tiempo o responder a cuestiones estructurales (Hernández Vela, 1999).

Para llevar adelante la PE y alcanzar sus objetivos, los Estados determinan estrategias. Éstas se definen como un conjunto de directrices que configura la PE de un país y utiliza diversos instrumentos tales como la política económica, la diplomacia y las acciones militares como una forma de maximizar los intereses nacionales. Adicionalmente, esta noción exige adoptar una perspectiva más amplia y holística, ya que no se trata únicamente de acciones y objetivos. Por el contrario, una estrategia constituye un plan de acción que requiere incorporar otras variables más complejas, tales como: las

percepciones acerca del potencial comportamiento de otros países, el grado de cooperación entre los actores, las normas prevalecientes en la región, el balance de poder en el sistema internacional, los posibles resultados de diferentes escenarios, entre otras (Eskenazi, 2015).

En este sentido, el Estado de Israel entiende por estrategia a un plan basado en los intereses nacionales vitales, los supuestos básicos de seguridad nacional y los principios de pensamiento y acción militar que guían la consecución de los objetivos nacionales (Belfer Center, 2016).

Ahora bien, las estrategias de PE desarrolladas por Israel en el conflicto sirio se encuadran en dos dimensiones: político-diplomática y de seguridad. La dimensión político-diplomática abarca las negociaciones en el establecimiento de un cese al fuego, las negociaciones para minimizar la intervención de Rusia, la deslegitimación de los reclamos sirios sobre los Altos del Golán y la política de asistencia humanitaria a la población civil siria. En cuanto a la dimensión de seguridad, se incluyen la defensa del territorio y la respuesta armada a ataques transfronterizos, el bloqueo del traspaso de armamento hacia las milicias de Hezbollah, las operaciones de contrainteligencia, el apoyo clandestino a grupos opositores a Al Assad, entre otras.

Teniendo todo esto en consideración, es posible definir la doctrina de Seguridad Nacional de Israel. Esta noción abarca un conjunto de principios fundamentales que guían las estrategias de PE y en donde se enmarcan varias de las acciones emprendidas por el Estado judío (Sznadjer, 2017). Se observa que, para el caso israelí, esta doctrina no se encuentra oficialmente articulada, sino que, se ha ido desarrollando progresivamente a través de los diferentes conflictos que el país ha enfrentado. Asimismo, se caracteriza por una cierta vaguedad conceptual que le ha permitido responder dinámicamente ante cualquier amenaza realizada en su contra (Piella, 2009).

Los componentes principales de la doctrina de Seguridad Nacional israelí permitirán comprender las diferentes estrategias que se emplean en el conflicto sirio. Así, se parte de una serie de principios fundacionales, desarrollados a continuación:

El principio de la defensa estratégica y operaciones militares ofensivas parte del supuesto de que Israel, al ser ‘uno contra muchos’, adopta una estrategia racional de compromiso que persigue objetivos de guerra moderados. Estos objetivos tienen el propósito de frustrar los intentos árabes por destruir militarmente al Estado judío, lo cual

denota evidentemente una estrategia defensiva (Tal, 2000). En cuanto a las operaciones militares, las mismas son primordialmente ofensivas, ya que la escasez de profundidad estratégica (devenida de sus condicionantes geográficos) lo obligan a trasladar la guerra al territorio enemigo. En este sentido, la conquista de territorios se da con el objetivo político de obtener un activo que pueda ser utilizado posteriormente en un eventual acuerdo de paz, con el fin de mejorar la posición israelí (Maoz, 2009).

La predilección por guerras cortas y ofensivas se da ante la necesidad de evitar una guerra de desgaste, en donde el ratio de fuerzas constituyen factores determinantes. En síntesis, se pretende evitar la parálisis económica producto de la movilización de sus fuerzas de reserva y reducir los costes humanos. Además, se busca limitar la incidencia de una eventual intervención extranjera diplomática o militar que pueda reducir la posición de poder israelí y, en consecuencia, estropear la consecución de sus objetivos de guerra (Piella, 2009).

El principio de la ventaja cualitativa parte del supuesto de que Israel dispone de una desventaja cuantitativa en relación a sus adversarios. En este sentido, el Estado ha puesto énfasis en estructurar un ejército que le permita maximizar sus capacidades y minimizar la desproporción numérica (Maoz, 2009).

El principio de una nación en armas consiste en que, ante el escenario hostil que se afronta, la sociedad israelí debe ser plenamente movilizable en los tiempos de crisis y estar dispuesta a extraer todos sus recursos para destinarlos a la lucha por la supervivencia. De igual modo, la transición desde la guerra hacia la paz implica que la sociedad también debe estar ampliamente preparada para integrarse de forma rápida a la vida cotidiana (Maoz, 2009).

El principio de la alerta estratégica, hace alusión a la necesidad de monitorear en forma constante la actividad de los ejércitos enemigos, con el fin de identificar posibles amenazas, y así prevenir potenciales ataques sobre el territorio nacional. En este sentido, se le asigna un rol fundamental a los servicios de inteligencia, los cuales se encargan de recolectar la información clasificada, con el propósito ulterior de mejorar las capacidades de respuesta armada inmediata (Tal, 2000).

El principio de contar con el apoyo de una potencia extranjera se refiere a la obligación de asegurarse el apoyo militar y diplomático de al menos una potencia extranjera antes de embarcarse en una guerra. Las razones se originan ante la necesidad de disponer con



una fuente de armamento constante y contar con apoyo diplomático para impedir sanciones en el marco de organizaciones internacionales (Maoz, 2009).

El principio de la disuasión acumulativa se explica desde la imposibilidad de lograr la paz mediante una victoria total y decisiva sobre sus adversarios. De esta forma, Israel solo puede persuadir a que estos acepten la paz mediante el agotamiento continuo de las guerras. Dicha estrategia comprende el uso efectivo de la fuerza para prevenir ataques sobre la nación (Maoz, 2009). Asimismo, el desarrollo de una política nuclear ambigua le confiere a Israel la posibilidad de impartir el nivel más alto de disuasión. Esta alternativa, denominada *The Samson Option*, se reserva exclusivamente para cuando la amenaza a la integridad de la nación sea un hecho inminente (Tal, 2000).

Por lo anteriormente expuesto, se comprende que las estrategias de PE emprendidas por Israel en el conflicto sirio se enmarcan dentro de las concepciones de seguridad aquí detalladas. De esta forma, se utilizarán los conceptos teóricos introducidos con el fin de identificar las motivaciones que cada estrategia persigue, describir sus características y analizar los resultados provisionales alcanzados.

### **Marco Metodológico**

Para la elaboración del presente TFG se llevará a cabo una investigación de tipo exploratoria y descriptiva. En este sentido, si bien existen una variedad de trabajos realizados que estudian la PE de Israel, ninguno de ellos se ocupa profundamente de las estrategias de seguridad emprendidas en el conflicto civil sirio. Por esta razón, el carácter exploratorio del estudio resulta indispensable debido a la actualidad que revisten los hechos y a la complejidad que caracteriza a la contienda. Por otra parte, el TFG es además descriptivo, ya que su objetivo se basa en la descripción de situaciones y eventos, a partir del estudio de las propiedades de un objeto o fenómeno (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 1991).

En lo que refiere a la metodología propia de la investigación, la misma será de tipo cualitativa, debido principalmente a que las variables con las cuales se trabajará no son cuantificables. De esta forma, el presente TFG busca estudiar contextos estructurales y situacionales como lo es el conflicto civil sirio, tratando de identificar la naturaleza profunda de la realidad, para posteriormente describir las cualidades de un fenómeno particular, como lo constituye en este caso las estrategias de PE de Israel (Calero, 2000).

En cuanto a las técnicas de recolección de datos, se empleará principalmente la investigación documental para las fuentes de información recolectadas. Esta estrategia metodológica resulta de gran utilidad para el desarrollo de este trabajo, puesto que permite analizar e interpretar tanto las fuentes primarias como aquellas de carácter secundario (Vieytes, 2004).

En este sentido, la presente investigación se servirá principalmente de fuentes de datos secundarios provenientes de artículos académicos publicados en revistas científicas, tales como *Israel Journal of Foreign Affairs* e *INSS Insight*. Esta última depende de la Universidad de Tel Aviv y se destaca como la principal fuente de bibliografía consultada. Además, se acudirá a investigaciones desarrolladas por reconocidos *think tanks* tales como *The Israeli Institute for Regional Foreign Policies*, *Israel Council on Foreign Relations*, *The Saban Center for Middle East Policy*, y *The International Crisis Group*. Asimismo, se utilizarán libros propios de la temática, tales como *National Security: The Israeli Experience* y *Defending The Holy Land: A Critical Analysis of Israel's Security and Foreign Policy*, entre otros.

Paralelamente, se complementará esta información con fuentes de datos primarios, provenientes de documentos oficiales como *IDF Strategy*, elaborado por el ex Jefe del Estado Mayor del Ejército, Gadi Eisenkot. Asimismo, se utilizarán discursos realizados por miembros que integran el Poder Ejecutivo de Israel, más específicamente el Primer Ministro Benjamín Netanyahu y el ex ministro de Defensa Moshe Ya'alon, principales autores de la PE de Israel en el conflicto sirio.

Por último, en lo que respecta a las técnicas de análisis de datos, se procederá a la observación y la triangulación de los datos obtenidos, con el fin de lograr un panorama más amplio y acabado sobre el fenómeno estudiado. Esta técnica consiste en la utilización de diferentes fuentes e instrumentos de recolección de datos con el fin de poder contrastar la información recabada (Hernández Sampieri, *et al.*, 2004).

## **Capítulo I**

### **Antecedentes de la PE de Israel hacia la región: un análisis histórico**

El presente capítulo tiene como objetivo, exponer de una manera concisa los principales antecedentes de la PE de Israel hacia el conflicto civil sirio, teniendo en cuenta los distintos acontecimientos que marcaron las complejas relaciones entre Israel y sus vecinos árabes.

La importancia de estudiar estos antecedentes reside en la necesidad de comprender el accionar de Israel a través de la historia, y de que forma fueron evolucionando sus intereses nacionales y la conformación de su PE, de cara al estallido del conflicto sirio. En este sentido, se hará énfasis en las relaciones de Israel con el resto de la región y con la República Árabe de Siria en particular. Seguidamente, se analizarán las principales estrategias empleadas previo al conflicto y finalmente, la política inicial que fue adoptada durante los primeros años de la guerra.

## **1.1 Los comienzos del Estado y la difícil lucha por la supervivencia (1948-1973)**

La historia moderna de Israel tiene sus inicios con la creación del Estado, el 14 de Mayo de 1948. Dicho proceso estuvo caracterizado por el clima conflictivo que la consecución de este hecho significaba. En efecto, la declaración de independencia promulgada por la Agencia Judía fue inmediatamente recibida por los Estados árabes con una guerra. De esta forma, a través de la llamada Guerra de la Independencia, se daba inicio a un conflicto que se mantendrá vigente hasta la actualidad, y que tendrá implicancias decisivas en la forma en que Israel organizaba su nuevo Estado y definía su PE (Reich, 2008).

Luego de haber triunfado en la Guerra de Independencia, los armisticios firmados con las distintas partes y la línea establecida de cese al fuego constituyeron las fronteras momentáneas del naciente Estado. Pese a la victoria alcanzada, las tensiones con los Estados vecinos persistieron. Esto se debe principalmente a la negativa de los Estados árabes de reconocer la instauración del Estado judío. En consecuencia, los primeros años de Israel iban a estar caracterizados por un constante enfrentamiento con los países aledaños, lo que incluía violaciones a los límites establecidos en los armisticios, boicot político, económico y militar, y ataques terroristas sobre la población civil (Reich, 2008).

De esta forma, los arquitectos del nuevo Estado comprendieron rápidamente que la paz no estaba aún garantizada, y que era necesario prepararse para una nueva guerra o una ‘segunda ronda’ de enfrentamientos con los países árabes. En este sentido, los fundadores concibieron en aquel momento un plan estructurado en distintas etapas. En primer lugar, era necesario afrontar un número indeterminado de guerras iniciales, para resguardar la existencia física del proyecto zionista. En segundo lugar, lograr el establecimiento de la paz con los vecinos árabes. Finalmente, la última etapa consistía en establecer la integración económica y política de Israel en la región, preservando para ello la identidad judía y el carácter democrático del Estado (Tal, 2000).

La llamada ‘segunda ronda’ de enfrentamientos se iba a materializar en el año 1956, con el inicio de la Guerra del Canal de Suez. El análisis de dicho conflicto resulta relevante, puesto que a partir de allí se empieza a delinear con mayor precisión los principios de la Doctrina de Seguridad Nacional, los cuales posteriormente guiarán las estrategias de PE que Israel emplea en Siria.

Con respecto al conflicto, es propicio señalar que el mismo posee múltiples causas, muchas de las cuales escapan del interés de este TFG y en consecuencia no serán analizadas. Dicho sea esto, se observa que la guerra tiene su origen dentro de un contexto mundial de Guerra Fría. El disparador fue la nacionalización del Canal de Suez por parte de Nasser, que afectaba seriamente los intereses económicos y políticos del bloque occidental, en particular de Gran Bretaña y Francia, quienes eran los principales accionistas (Reich, 2008).

Para Israel, la mayor preocupación provenía del pacto de armas firmado entre Egipto y la Unión Soviética en 1955. En efecto, este hecho significaba una modificación sustancial en el balance de poder armamentístico regional y por lo tanto se percibía como un motivo de *casus belli*<sup>5</sup>. Asimismo, a la firma del pacto había que añadirle la ideología panarabista y anti-israelí que pregonaba Nasser, que a su vez confluía con la situación ya inestable entre ambos países. A saber, continuaba el bloqueo para la libre navegación de los buques israelíes y también persistían los ataques a la población civil, muchos de ellos perpetrados desde la Franja de Gaza (Maoz, 2009).

Ante estas circunstancias desfavorables, Israel decidió emprender una guerra preventiva contra Egipto, con el fin de destruir sus capacidades militares y así reestaurar el balance de poder armamentístico a un nivel aceptable. Se observa que el objetivo a largo plazo que perseguía Israel era el de prevenir, o demorar significativamente, una campaña militar decisiva de todos los países árabes en su territorio. Esto responde al principio de la disuasión acumulativa, que parte de la imposibilidad de lograr una victoria total y decisiva sobre sus adversarios. De esta manera, Israel se inclinó por el uso efectivo y calculado de la fuerza para intentar persuadir a Egipto a que acepte la paz (Maoz, 2009).

En cuanto al tipo de guerra librado, se advierte que apartir del ataque preventivo realizado en el conflicto de Suez, Israel adopta definitivamente la modalidad de operaciones militares de carácter ofensivo. Esto se debe principalmente a los condicionantes geográficos del país, que ante la escasez de profundidad estratégica, lo obligan a trasladar el combate más allá de sus fronteras<sup>6</sup> (Maoz, 2009). En esta misma línea, la conquista del territorio enemigo como un activo, como lo fue la Península de Sinaí, desempeña un rol fundamental. Esto se explica porque, además de fortalecer la

---

<sup>5</sup> Expresión que refiere a una determinada circunstancia que supone un motivo de guerra.

<sup>6</sup> Ver mapa de Israel en el anexo.

posición israelí en la negociación de paz, le proporcionó una *buffer zone*<sup>7</sup> que mejoró considerablemente la profundidad estratégica y con ello la seguridad física del Estado (Tal, 2000).

Por otra parte, el último de los principios de la Doctrina de Seguridad Nacional que se adoptó durante el conflicto del Canal de Suez, fue el de contar con apoyo de una potencia extranjera antes de embarcarse en una guerra. El mismo se concretó con el apoyo de Gran Bretaña y Francia, que fue acordado con anterioridad al ataque israelí, en la conferencia secreta de Sèvres (Reich, 2008). Sin embargo, se observa que en este caso en particular, la alianza se gestó de manera circunstancial. Es decir, se dió por una congruencia de intereses con los países europeos, y por lo tanto no respondió a un plan elaborado en el largo plazo por la diplomacia israelí. En efecto, de acuerdo con Maoz (2009), Israel todavía no pertenecía al club de los países occidentales, e incluso recibió la oposición del gobierno de Eisenhower al momento de iniciar el ataque.

A fin de cuentas, la victoria en el Conflicto de Suez fue un éxito para Israel y le reportó beneficios significativos de carácter diplomático y militar, que en consecuencia consolidaron su posición en el ámbito regional e internacional. En el plano diplomático, mejoraron las relaciones con Gran Bretaña y sobretodo con Francia, país que se convirtió en el principal proveedor de armamento, en donde se destaca el desarrollo de un reactor nuclear y el suministro de misiles balísticos. Asimismo, también se sentaron las bases para la alianza estratégica con los Estados Unidos. En el plano militar, con la devolución de los territorios adquiridos en el Sinaí, se normalizó la situación en la frontera con Egipto, y se restauró el balance de poder armamentístico a un nivel favorable. No obstante a todo esto, las relaciones con los países árabes continuaron deteriorandose y el sentimiento anti-israelí se exacerbó en forma considerable, impidiendo así el establecimiento de una paz duradera (Maoz, 2009).

Luego del conflicto de Suez, transcurrió una década de relativa tranquilidad para el Estado de Israel, que estuvo caracterizada por la ausencia de enfrentamientos militares de larga escala. Este escenario de prosperidad y seguridad posibilitó un período de gran desarrollo económico y social para el país, representado en una tasa de crecimiento en torno al 10% anual. En consecuencia, Israel se convirtió en un socio atractivo para la

---

<sup>7</sup> Área o zona de amortiguamiento que previene el enfrentamiento armado entre dos partes.

inversión de muchas empresas de países emergentes en Asia, África y Latinoamérica (Visbal, 2017).

Sin embargo, el frágil estado de paz se vio nuevamente interrumpido con la irrupción de la Guerra de los Seis Días en junio de 1967. Dicho conflicto volvió a poner a prueba las capacidades militares de Israel y su Doctrina de Seguridad Nacional. En esta ocasión, los ejércitos árabes se encontraban mejor articulados que en el pasado y en conjunto representaban una amenaza realmente seria para la existencia del Estado Judío, puesto que existía la posibilidad concreta de un ataque coordinado en varios frentes (Tal, 2000).

A los principios de la Doctrina Nacional de Seguridad israelí consagrados anteriormente en la Guerra de la Independencia y especialmente en el conflicto de Suez, se le sumaron nuevas consideraciones importantes, que cumplieron un rol decisivo en alcanzar la victoria militar en la Guerra de los Seis Días.

El primero de ellos lo representa la cuestión de la ventaja cualitativa. Israel había mejorado considerablemente su arsenal armamentístico en la última década, y de esta manera pudo derrotar decisivamente a varios ejércitos en forma simultánea. Se destaca el papel de la fuerza aérea, que con una superioridad de tipo cualitativa, logró compensar la diferencia en términos cuantitativos que existía con los países árabes, destruyendo categóricamente a la gran mayoría de las fuerzas enemigas (Tal, 2000).

Asimismo, otro de los principios que fue consolidado durante esta guerra, fue el de una nación en armas, que se reflejó en la velocidad y eficiencia con la cual el ejército nacional logró movilizar a sus tropas de reserva. Esto le permitió a Israel propiciar el primer golpe y mantener la iniciativa durante el conflicto, lo que resultó un factor decisivo para asegurar una victoria militar en el corto plazo y evitar una guerra de desgaste (Tal, 2000).

El resultado de la Guerra de los Seis Días fue la de una victoria aplastante y decisiva para el ejército israelí. Esto a su vez le permitió ir más allá de los objetivos de guerra inicialmente trazados. De esta forma, Israel ocupó los territorios de la península del Sinaí y la Franja de Gaza en el frente mediterráneo, la parte este de Jerusalén y Cisjordania en el frente oriental y los Altos del Golán en la frontera norte. En contraste con las otras guerras, se observa que Israel se aferró a muchos de estos territorios en forma permanente, aumentando considerablemente su profundidad estratégica (Reich, 2008).

Otra de las consecuencias más importantes que dejó esta guerra para Israel, fue la consolidación de la alianza estratégica con los Estados Unidos, que desde aquel momento se convirtió en el aliado más importante. De esta forma, el Estado judío se aseguró por un lado disponer de una fuente de armamento sofisticado y además obtuvo apoyo diplomático, el cual probará ser una cuestión crucial para la defensa de los intereses israelíes en el marco de las organizaciones internacionales (Maoz, 2009).

La última de las grandes guerras tradicionales que involucró a Israel en contra de los países árabes y sus ejércitos regulares, fue la Guerra de Yom Kippur en 1973. Paradójicamente, la misma se caracterizó por ser el enfrentamiento en donde Israel estuvo más cerca de ser derrotado. Como consecuencia, y pese a alcanzar la victoria en el final, el enorme daño perpetrado por la coalición árabe acabó con el mito de la indestructibilidad que Israel había cultivado, y además provocó un cambio radical en el pensamiento estratégico de la seguridad nacional. En este sentido, se observa que hasta aquel momento, y en base los territorios adquiridos en 1967, Israel se había recostado en su capacidad de absorber un primer ataque. No obstante, en vista de la magnitud que significó la agresión sorpresa realizada por las fuerzas árabes, esta táctica militar resultó ser incompetente y por ende, fue posteriormente desechada (Inbar, 2008).

Las consecuencias de estos hechos impulsaron la necesidad de que Israel adopte otros enfoques para garantizar su seguridad nacional. Paralelamente a esto, los Estados Unidos habían adquirido un protagonismo fundamental en conducir el proceso de paz en la contienda árabe-israelí. Esto erosionó la posición de Israel en el plano internacional y al mismo tiempo aumentó en forma considerable la dependencia israelí por la diplomacia americana. De esta manera, los *policymakers* israelíes se vieron presionados en aceptar la cesión de territorios a cambio de lograr acuerdos de desmilitarización con sus vecinos árabes. Si bien este hecho contribuyó en la mejora de los sistemas de alerta estratégica que habían fracasado en prevenir la Guerra de Yom Kippur, también significó la pérdida de los *buffer zones* obtenidos, y con ello la profundidad estratégica (Maoz, 2000).

## **1.2 Las relaciones con el mundo árabe previo al conflicto sirio (1973-2011)**

El mayor cambio en las relaciones entre Israel y sus vecinos árabes en los años siguientes a la Guerra de Yom Kippur, vino impulsado por la firma de tratados de paz con Egipto (1979) y posteriormente con Jordania (1994). Estos hechos sentaban un precedente importante, ya que por primera vez se concebía dentro los círculos intelectuales israelíes



la posibilidad concreta de alcanzar la paz. De igual modo, desde una perspectiva militar, este hecho también poseía una relevancia estratégica, puesto que Israel se aseguraba eliminar dos posibles frentes de ataque (Reich, 2008).

Asimismo, con el fin de la Guerra Fría, los cambios que se suscitaron a nivel sistémico le permitieron a Israel mejorar su posicionamiento regional. En particular, el nuevo mundo unipolar liderado por los Estados Unidos, benefició sustancialmente a Israel y le permitió diversificar sus relaciones estratégicas con muchos otros países del globo. En contraste, los países árabes se vieron fuertemente debilitados por la caída de la Unión Soviética, que representaba una alianza importante desde el punto de vista político y militar. Estos hechos, sumado a la consolidación del Estado israelí producto de sus victorias en las diferentes guerras afrontadas, le otorgaron al país un mayor margen de maniobra en el ámbito internacional y consecuentemente la oportunidad de emprender un rol más activo dentro de la región (Bar, 2003).

No obstante a estos cambios, las relaciones conflictivas con los países árabes en general perduraron, volviéndose a ceñir sobre la cuestión de Palestina. En este contexto, la República Árabe de Siria se posicionaba como el mayor defensor de dicha causa y el Estado más hostil hacia Israel. Este status venía dado en parte por su cercanía geográfica, pero fundamentalmente se debía a su liderazgo en el llamado ‘Eje Chiita’, el cual también conformaban los grupos terroristas Hezbollah, Hamas y la República Islámica de Irán como el principal promotor de estos últimos (Rabinovich, 2012).

En cuanto a la relación bilateral entre Israel y Siria, la principal cuestión seguía siendo la ocupación israelí de los Altos del Golán, territorio que previo a la Guerra de los Seis Días, pertenecía a Siria. Israel se había adueñado de aquellas tierras con el objetivo de utilizarlas como un activo en un eventual tratado de paz, pero tal hecho nunca se concretó. Las razones tuvieron que ver con un estancamiento de negociaciones en varias oportunidades, pero también con un notable desinterés por parte de muchos líderes israelíes, que tendían a enfocar su atención en el problema palestino (Rabinovich, 2012).

A pesar de esto, se mantuvo una relativa tranquilidad en la frontera durante aquellos años. Esto se debe principalmente a que la dirigencia siria (tanto Hafez Al Assad, así como su hijo Bashar), aunque mantenían la retórica anti-israel y su apoyo al pueblo palestino, respetaron en gran medida la línea del cese al fuego establecida en la zona fronteriza (Rabinovich, 2012).

Paralelamente, mientras se alcanzaba una cierta estabilidad respecto a los vecinos árabes, comenzaron a aparecer nuevos actores de índole no-estatal, que surgieron a raíz del descontento generado por la ocupación israelí en la zona. Estos movimientos irregulares, dentro de los cuales se destacan principalmente Hamas y Hezbollah, se caracterizaban por utilizar métodos de guerra no convencionales para atacar a Israel. Por consiguiente, estos grupos se convirtieron rápidamente en una seria amenaza para la seguridad nacional, puesto que planteaban la necesidad de adoptar nuevas estrategias para contrarrestarlos (Visbal, 2017).

De esta manera, hacia los primeros años del Siglo XXI, el grupo terrorista Hezbollah, que operaba desde el Líbano con el apoyo suministrado por Irán, comenzó a intensificar sus ataques hacia la frontera norte de Israel. Simultáneamente, la facción terrorista incrementó en forma exponencial su arsenal de misiles y cohetes, lo que mejoró considerablemente su capacidad para infligir daño sobre Israel (Sneh, 2005).

Ante esta delicada situación, Israel respondió en un primer momento mediante ataques selectivos sobre posiciones de Hezbollah. Asimismo, también responsabilizó diplomáticamente al gobierno de Siria por jugar un rol instrumental en posibilitar los ataques. Sin embargo, los *policymakers* israelíes comprendieron que librar una guerra con Siria no era muy conveniente, y en consecuencia, se decantaron por llevar adelante una posición diplomática denominada '*the devil we know*'. Esta aproximación consistía en inclinarse por el régimen de Al Assad, antes de una alternativa desconocida que podría resultar mucho más peligrosa. En efecto, con Al Assad en el poder, había una cierta previsibilidad sobre las acciones que Siria emprendía en torno a la región de los Altos del Golán. De este modo, se mantenía un statu quo que le permitía a Israel responder a las agresiones mediante un uso limitado de la fuerza, evitando así una escalada del conflicto (Rabinovich, 2012).

### **1.3 La política exterior de Israel en el comienzo de la guerra siria (2011-2013)**

Ante el estallido del conflicto sirio en el año 2011, Israel asumió en un primer momento una política de 'no intervención' que lo tuvo como un actor pasivo durante las primeras etapas del conflicto (Berti, 2012). Esta posición diplomática se explicaba, en una primera instancia, por la prudencia que manejaban los *policymakers* israelíes ante la complejidad e incertidumbre que adquiriría el conflicto. En segundo lugar, todavía predominaba el enfoque *the devil we know*. En este sentido, se observa que, si bien no

había demasiado interés por mantener a Al Assad en el poder, existía una profunda preocupación sobre quién podía erigirse como sucesor del régimen (Rabinovich, 2012).

Estos hechos, sumados a la percepción de que los eventos ocurridos dentro de la contienda pertenecían a la política interna de un país y por lo tanto no afectaban considerablemente a Israel, llevaron a mantener la política de no intervención. Sin embargo, ante la prolongación y el recrudecimiento que adquirió el conflicto, Israel se vio cada vez más presionado (interna y externamente) por abandonar la política de ambigüedad que implicaba la no intervención (Hanauer, 2016).

En este sentido, dentro de los factores principales que ejercieron presión sobre los funcionarios políticos israelíes para modificar la PE, se destacan: la cuestión de los armamentos de destrucción masiva (en adelante ADM), el incremento de la participación directa de Irán en el conflicto y la irrupción de grupos terroristas, más notablemente *Daesh*<sup>8</sup> (Hanauer, 2016).

En lo que respecta a las ADM, la posesión por parte de Siria de misiles balísticos y ojivas químicas y biológicas, pasaron a primer plano con los ataques realizados a la población civil en Khan al-Assal y Ghouta, durante el año 2013<sup>9</sup>. Si bien ninguna parte del conflicto tomó responsabilidad por los ataques, muchos expertos pusieron el foco en el régimen de Al Assad (Bunker, 2018). Para Israel, este hecho significó la posibilidad concreta de que el arsenal nuclear de Siria pueda ser interceptado y transferido a las milicias terroristas combatientes en la zona, especialmente al grupo Hezbollah (Rabinovich, 2012).

En cuanto al mayor involucramiento de Irán en la guerra, esto tiene que ver principalmente, con el apoyo incondicional suministrado al régimen de Al Assad. Se observa que dicha intervención responde al interés nacional que define Irán para sí: establecerse como un actor preponderante en lo político, económico y cultural dentro de la región de Medio Oriente. En este sentido, la posibilidad de una presencia permanente de Irán en Siria, constituye una amenaza existencial para el Estado de Israel. Esto se explica debido a una multiplicidad de factores, que convierten a Teherán en el principal desafío de seguridad. Entre ellos, se destacan: la retórica antisemita, el desarrollo de un

---

<sup>8</sup> Término con el que se hace referencia al Estado Islámico de Irak y Levante, cómo se lo define en el idioma español.

<sup>9</sup> Ataques en donde el uso de armas químicas fue confirmado por el Consejo de Seguridad de la ONU (Organización de las Naciones Unidas, 2016).

programa nuclear, el rol internacional de patrocinador del terrorismo y sus ambiciones desmedidas de exportar la revolución islámica en la región. De esta manera, se comprende que una estadía prolongada de Irán en Siria, significa un mayor peligro para la seguridad nacional de Israel y también para la estabilidad regional (Dekel, Boms y Winter, 2016).

Por último, respecto al surgimiento de grupos terroristas dentro de la contienda, tales como el Frente Al-Nusra y *Daesh*, el Estado de Israel ha expresado sus preocupaciones en relación a el terror y las violaciones a los derechos humanos perpetrados por estas agrupaciones. No obstante, Israel no percibe a estos grupos radicales sunnitas como una amenaza inmediata, dado que entiende que se encuentran ocupados luchando contra otros actores, entre ellos el eje chiita. De todas formas, Israel comprende que estos grupos pueden ser un factor desestabilizador para sus aliados árabes, particularmente Egipto y Jordania. En ese sentido, se busca constreñir la capacidad de acción de estos grupos mediante la cooperación continua en materia de inteligencia con dichos Estados (Hanauer, 2016).

Ante estas circunstancias desfavorables, se observa que el gobierno de Israel definió una serie de *red lines* que desea mantener en relación al conflicto sirio, como método de respuesta diplomática. De acuerdo con el ex ministro de Defensa Moshe Ya'alon, éstas consisten en (Stermán, 2013):

- Prevenir que Hezbollah y otros grupos terroristas adquieran *game changing weapons*, o armas de destrucción masiva.
- Bloquear el establecimiento de infraestructura ofensiva o bases operacionales en la zona este de los Altos del Golán, a lo largo de la frontera norte.
- Responder al fuego enemigo dirigido al territorio nacional, independientemente de quienes sean los autores o de la intención que se tenga con el ataque.

A partir de la definición de estos límites, el Estado de Israel reconoce por primera vez su intervención en el conflicto, para aquellos casos en donde sus intereses nacionales se vean comprometidos. De este modo, las estrategias de PE que se analizarán en los próximos capítulos tendrán en consideración el cumplimiento de las *red lines* aquí mencionadas.

#### **1.4 Conclusiones preliminares**

Dentro de este primer capítulo se realizó un breve repaso de la historia moderna de Israel, más específicamente de los múltiples obstáculos enfrentados en la ardua tarea que significó la consolidación del Estado nacional. En este sentido, se han introducido las primeras nociones del interés nacional israelí, que será profundizado en el próximo apartado. Asimismo, se ha analizado la evolución de las conflictivas relaciones con el mundo árabe y la incesante lucha por lograr la paz definitiva dentro de la región.

En vistas de todo esto, la premisa inicial que es posible extraer, es que Israel se ha concentrado durante la mayor parte de su historia en garantizar su propia supervivencia a expensas de las guerras impulsadas por los Estados árabes. En consecuencia, esto implica que la PE desarrollada por el Estado judío se encuentra necesariamente subordinada a cuestiones relativas a la seguridad nacional.

Asimismo, también se observa la forma en la que Israel ha respondido a las agresiones efectuadas en contra de su seguridad nacional a lo largo de los años. En este sentido, se han introducido las distintas prácticas y acciones que se emplearon para resguardar sus intereses nacionales en el pasado, las cuales influyen en la conformación de las estrategias de PE en la actualidad.

Finalmente, se detalló la política exterior asumida hacia el conflicto sirio al momento de su irrupción, y cómo la misma se fue modificando ante la evolución de los hechos, resultando en el involucramiento decisivo de Israel en la contienda.

## **Capítulo II**

### **La seguridad de Israel en el conflicto sirio: intereses, amenazas y objetivos de PE**

Para interpretar correctamente las estrategias de PE de Israel hacia la guerra civil de Siria, es necesario en un primer momento comprender el entramado general del conflicto. En este sentido, se describirá a continuación la situación conflictiva del país vecino, los actores externos e internos que intervienen, los intereses particulares que estos persiguen, las alianzas existentes y la distribución geográfica de las principales fuerzas que confluyen dentro del territorio.

En virtud de ello, se hará hincapié en los intereses nacionales que Israel posee dentro de la contienda siria, y de qué manera estos se ven comprometidos. Asimismo, a partir de este análisis, se identificarán los diferentes objetivos de la PE de Israel, los cuales en conjunto con los principios de la doctrina Nacional de Seguridad, servirán como guía para las estrategias de PE posteriormente empleadas.

## **2.1. La guerra civil en Siria**

El conflicto civil en Siria tiene sus orígenes en marzo de 2011, con el inicio de una serie de manifestaciones y protestas pacíficas en contra del régimen de Al Assad, las cuales estuvieron fuertemente motivadas por el fenómeno político conocido como la Primavera Árabe. De esta forma, se observa que lo había comenzado como un reclamo civil para obtener reformas democráticas, terminó por desembocar en una violenta guerra de carácter sectario. El resultado final ha sido una crisis de proporciones bíblicas, que ha producido importantes efectos geopolíticos, económicos y demográficos, los cuales han trascendido ampliamente el ámbito regional y en consecuencia poseen un alcance global. A día de hoy, la guerra civil ha provocado aproximadamente 7.6 millones de desplazados internos, 5.1 millones de refugiados y alrededor de 570 mil víctimas fatales, muchas de las cuales son civiles (CRS, 2019).

Asimismo, dentro de las implicancias más significativas que ha tenido el conflicto se encuentra la desintegración total del Estado sirio, entendido como una sola unidad administrativa. Esto se explica en gran medida por las fronteras artificiales del Estado nacional, las cuales fueron originalmente concebidas de acuerdo con intereses occidentales y no mediante un proceso histórico natural. Esto generó una inestabilidad estructural dentro del país, con tensiones constantes entre grupos religiosos y étnicos que siempre han permanecido latentes y que posibilitaron la escalada del conflicto (Dekel, Boms y Winter, 2016).

El vacío dejado por el debilitado régimen sirio fue aprovechado por una multitud de grupos y facciones internas que se hicieron del control de largas zonas, estableciendo enclaves territoriales y redibujando así las fronteras del frágil Estado. Si bien se observa que la naturaleza de muchos de los actores que participan de la guerra es no-estatal, el hecho de que administren activamente un territorio y en varios casos reciban el reconocimiento de la población, les confiere un cierto carácter híbrido (Dekel, Boms y Winter, 2016).

Paralelamente, la guerra civil se ha transformado rápidamente en un conflicto de carácter internacional. Esto se debe principalmente a la relevancia geoestratégica que se le asigna a Siria dentro del contexto regional. Por lo tanto, existen múltiples actores externos que intervienen en forma continua, con el objetivo de resguardar sus intereses e imponer de este modo sus propias agendas políticas. Asimismo, la contienda ha

ocasionado una variedad de efectos transnacionales, tales como: la crisis humanitaria, el movimiento de refugiados, la inestabilidad política regional y la proliferación del terrorismo. En consecuencia, esto refuerza el grado de complejidad del conflicto y profundiza su internacionalización (Prado Pérez, 2015).

Ahora bien, la continua lucha armada que tiene lugar en Siria engloba una variedad de componentes y conflictos diferentes. En primer lugar, existe un conflicto sectario entre la población mayoritaria sunnita y la minoría alauita, la cual gobierna el país de forma autoritaria desde 1971. En segundo lugar, hay una campaña militar generalizada que enfrenta a grupos sunnitas de la vertiente radical salafista, en contra de grupos sunnitas moderados y las minorías kurdas, drusas, cristianas, alauitas y chiitas. Asimismo, también existe una lucha por la hegemonía regional entre el eje sunnita liderado por Arabia Saudita y el eje chiita, liderado por la República Islámica de Irán. Finalmente, el territorio sirio también se ha convertido en escenario de confrontación no armada entre potencias como los Estados Unidos y Rusia, que pugnan por promover sus intereses geopolíticos en la región (Dekel, Boms y Winter, 2016).

### **2.1.1 Actores internos**

En virtud de esta descripción general, es posible adentrarnos en las alianzas que conforman los bandos generales que participan del conflicto. Asimismo, con el objetivo de lograr un análisis más completo de la situación, también se mencionarán brevemente los intereses particulares que persigue cada actor en la contienda. De esta manera, comenzando por el plano interno, es posible distinguir 3 actores principales: el régimen sirio de Bashar Al Assad, la Coalición Nacional opositora y los grupos jihadistas radicales.

El régimen sirio de Bashar Al Assad posee el control de las Fuerzas Armadas Árabes de Siria y además cuenta con el apoyo del partido Baath, el grupo paramilitar Shabiha, el Frente Nacional Progresista, una unión de diferentes partidos políticos, un amplio sector de las minorías chiitas, drusas y cristianas y finalmente el apoyo militar del grupo Hezbollah. Los principales intereses de los defensores del régimen incluyen una restauración del status quo previo al desenvolvimiento del conflicto. Es decir, se busca impedir que posibles cambios en las posiciones de poder afecten el orden establecido y que se transformen en una persecución abierta hacia las minorías chiitas o aliadas al



régimen. En consecuencia, el objetivo principal es asegurar la supervivencia del Gobierno en manos del presidente Bashar Al Assad (Gothme et al., 2015).

En cuanto a las fuerzas opositoras al régimen de Al Assad, existe un amplio espectro de actores que se congregan en la Coalición Nacional para las Fuerzas de la Oposición y la Revolución Siria. La misma comprende a una variedad de movimientos políticos, agrupaciones juveniles e intelectuales en el exilio que pertenecen mayoritariamente al sunnismo moderado. Asimismo, la Coalición esta integrada por La Hermandad Musulmana en Siria, el Consejo Nacional Sirio, los Comités de Coordinación Local y el Consejo Nacional Kurdo. En cuanto al brazo armado de la Coalición, se encuentra liderado por el Consejo Supremo Militar, conformado por el Ejército Libre de Siria, rebeldes armados y desertores del Ejército Nacional. Los intereses de este grupo son numerosos, lo que frecuentemente genera tensiones y desacuerdos entre las diferentes facciones que lo integran. No obstante, el objetivo primordial lo constituye el derrocamiento del Gobierno del partido Baath, y la posterior instauración de una democracia pluralista y secular en Siria (Gothme et al., 2015).

Por otro lado, en el territorio sirio también operan distintos grupos jihadistas de la rama radical salafista, los cuales se encuentran motivados por visiones religiosas de largo plazo. Los dos grupos más relevantes son *Daesh* y el Frente Al-Nusra. El primero de ellos se caracteriza por su objetivo manifiesto de instaurar un califato islámico dentro de Siria e Irak, el cual eventualmente se extienda por sobre todo el mundo islámico, logrando así alcanzar la conquista global y mantener una lucha perpetua con occidente. En contraste, el Frente Al-Nusra es la filial de Al-Qaeda en Siria, y se concentra actualmente en derrocar al régimen de Al Assad y expulsar a los partidarios de Hezbollah e Irán de la zona. En este sentido, el Frente solo concibe la creación de un califato luego de que se haya alcanzado una victoria militar decisiva en el campo de combate sirio (Gothme et al., 2015).

Asimismo, estos dos grupos compiten por atraer a musulmanes radicalizados para sumarlos a sus filas, y dependen en gran medida del financiamiento otorgado por donaciones privadas, las cuales provienen mayormente de países del Golfo Pérsico. A pesar de sus diferencias evidentes, ambas facciones han cooperado momentáneamente en la batalla militar en contra del régimen de Al Assad y también en la limpieza étnica sobre las minorías religiosas dentro de Siria (Dekel, Boms y Winter, 2016).

### 2.1.2 Actores externos

Con el correr del tiempo, el conflicto sirio ha devenido en una guerra internacionalizada, que cuenta con la participación activa de múltiples actores externos que influyen directamente en la contienda. En este sentido, es posible definir dos grandes bandos que se enfrentan en Siria: el Eje Chiita y el Eje Sunnita.

Comenzando por el Eje Chiita, se encuentra conformado principalmente por el régimen de Al Assad, la milicia libanesa Hezbollah y la República Islámica de Irán, con el apoyo de la Federación de Rusia. Esta alianza es producto de hechos históricos, y se ha profundizado en los últimos años, a tal punto de constituir un soporte decisivo para el régimen del partido Baath, manteniendo a Al Assad en el poder. En efecto, gracias al apoyo militar de sus aliados, el régimen ha logrado inclinar la balanza de poder a su favor, y con ello ha recuperado varios territorios en el centro y el sur del país. Dentro de las localidades recientemente recapturadas, se incluyen Homs, Ghouta, Daraa y Quneitra (International Crisis Group, 2018).

La formación de la alianza entre Siria e Irán se remonta a mediados de la década de los ochenta, cuando funcionó como una vía para contrarrestar el poder de Saddam Hussein. Con el pasar de los años, se profundizaron los lazos entre ambas naciones, fundamentalmente debido a intereses geopolíticos que estaban vinculados con el antagonismo común hacia Israel. De este modo, Siria fue durante muchos años el único y más importante aliado de Irán dentro del mundo árabe. Por consiguiente, Teherán apoyó desde un primer momento al régimen de Al Assad en el conflicto civil, proporcionando para ello ayuda en materia de inteligencia, comunicaciones, asesoría en seguridad y control de multitudes, manejo de armas, envío de municiones y financiamiento (Gothme et al., 2015).

En cuanto a la participación de Irán en el conflicto sirio, esta se da principalmente mediante el accionar de Hezbollah. Esta organización política fue fundada en 1985 como una reacción al intervencionismo israelí en el Líbano, y desde entonces ha operado militarmente contra Israel, gracias a la complicidad de Siria y al apoyo material brindado por Irán. Actualmente, la milicia libanesa es utilizada como un *proxy* por Irán en el campo de batalla sirio. De esta manera, Teherán ha estado entrenando, armando, financiando y dirigiendo a las tropas de Hezbollah en forma estratégica, con el fin ulterior de establecer una presencia permanente en Siria. Este despliegue incluye el desarrollo de una

infraestructura militar que supone una amenaza directa para Israel, con el uso de misiles balísticos de precisión, aeronaves y sistemas de defensa aérea (Orion y Yadlin, 2018).

En síntesis, Siria constituye un aliado fundamental para Irán, ya que es el puente que posibilita el traspaso de armamento hacia Hezbollah y además le permite a Teherán proyectar su influencia regional en la zona del Levante. En consecuencia, el sostenimiento del régimen de Al Assad representa una cuestión crucial para los intereses nacionales iraníes, fundamentalmente para su habilidad de infligir daño al Estado de Israel (Goodarzi, 2013).

Por último, Rusia se posiciona como el aliado más importante de Siria y por ende representa un pilar esencial dentro de la configuración del eje chiita. Este carácter viene dado por su apoyo incondicional al régimen de Al Assad, el cual ha incluido desde la asistencia política en el marco de organizaciones internacionales, hasta el despliegue de tropas y bombardeos aéreos sobre las fuerzas rebeldes. A pesar de que la intervención rusa se ha dado bajo el pretexto de combatir al terrorismo jihadista, los intereses de Moscú son mayormente geopolíticos. Estos se vinculan con mantener sus posiciones militares en Siria, especialmente la base naval de Tartus que posee salida al mediterráneo. De esta forma, con el sostenimiento de Al Assad en el poder, Rusia se garantiza preservar su influencia dentro de Oriente Próximo (Requena, 2018).

Por otra parte, el Eje Sunnita se encuentra integrado por Arabia Saudita, Qatar y Turquía, con el apoyo de Estados Unidos, Jordania y la gran mayoría de las monarquías del Golfo. Este grupo refleja su oposición al régimen de Al Assad mediante el apoyo otorgado a la Coalición Nacional y las fuerzas rebeldes, el cual se traduce principalmente en financiamiento, logística, traspaso de armamento y asesoramiento en materia de inteligencia (Gothme et al., 2015).

Arabia Saudita lidera la alianza, utilizando a la Liga Árabe como un instrumento para imponer sus intereses en el conflicto. Se observa que la principal preocupación de Riad se vincula con la necesidad de contener el avance de Irán, y con ello impedir la propagación del chiismo en Medio Oriente. Por ende, el Reino Saudita percibe al conflicto sirio como un acontecimiento decisivo para sus pretensiones de convertirse en la potencia hegemónica regional. En consecuencia, ha financiado a selectos grupos de la oposición, con la cautela expresa de no armar a grupos sunnitas radicales como el Estado Islámico.

Esto se debe a que tales facciones, a raíz de sus pretenciones globales, son percibidas como un factor desestabilizador para las monarquías del Golfo (Requena, 2018).

Por otro lado, Qatar ha aprovechado la crisis de Siria para fortalecer su posición e influencia regional. Si bien en principio comparte las mismas características que el resto de los países del Golfo, en los últimos años se ha distanciado del bloque liderado por Arabia Saudita, a causa de diferencias políticas. Estas diferencias se trasladan también al ámbito sirio, en donde Doha ha priorizado la asistencia sobre la Hermandad Musulmana y notoriamente ha tenido menor precaución a la hora de financiar a grupos radicales. En este sentido, Qatar aboga por un cambio de régimen bajo cualquier costo, y por lo tanto es menos propenso a apoyar las iniciativas políticas para resolver el conflicto (Hassan, 2013).

En cuanto a Turquía, su intervención en la contienda responde a varios factores. En primer lugar, Ankara tiene pretensiones de convertirse en un líder regional y en un actor global importante. En este sentido, busca reemplazar al régimen de Al Assad por un Gobierno islamista afín al suyo, que favorezca sus intereses. En segundo lugar, el país euroasiático comparte una larga frontera con Siria, y por ello está enfocado en lograr la estabilidad en la zona, para evitar que los efectos negativos de la guerra se extiendan sobre su territorio. Finalmente, la cuestión kurda ha sido la principal preocupación y el motivo de intervención. En virtud de ello, Turquía ha luchado no solo contra el régimen de Al Assad, si no también contra los kurdos. El objetivo es evitar la creación de una región autónoma kurda, la cual pueda reavivar los reclamos de autodeterminación y amenazar la integridad territorial del país (Requena, 2018).

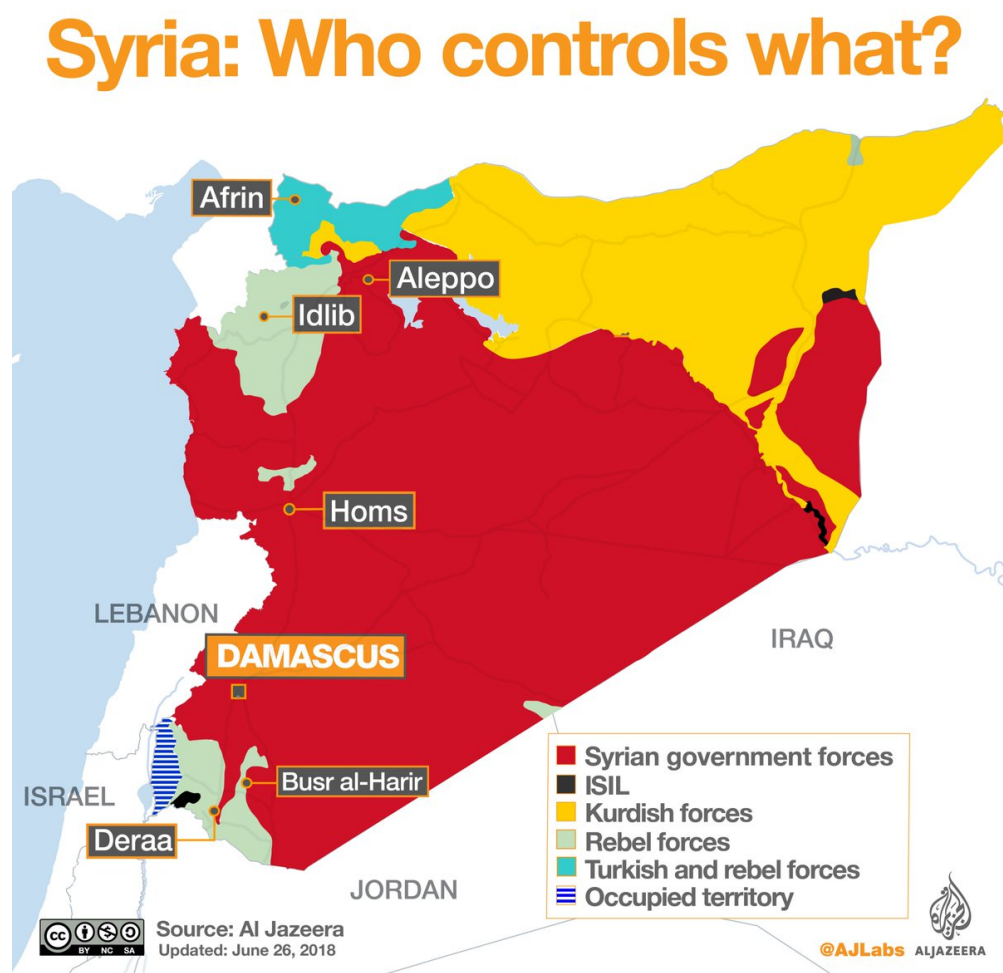
Jordania ha sido el país que ha actuado con más cautela dentro del eje sunnita. En este sentido, si bien ha apoyado a los rebeldes mediante el suministro de armas y ayuda logística, todavía mantiene contactos diplomáticos con el régimen de Damasco. Esto se debe a que el país se encuentra muy expuesto ante el conflicto, y teme que una transición violenta pueda afectar su propia estabilidad. Por lo tanto, el reino se ha enfocado en colaborar estrechamente con Israel y los Estados Unidos para mantener la calma en la zona sur de Siria. Asimismo, se busca evitar que los grupos yihadistas propagen su ideología radical dentro del país (Barnes-Dacey, 2013).

Finalmente, Estados Unidos aparece como el aliado más poderoso y decisivo para el eje sunnita. A pesar de compartir ciertos intereses con el bloque, tales como asegurar la

estabilidad regional y contener el avance de Irán, la política de Washington respecto a Siria ha sido por demás ambigua. De este modo, se observa que si bien se opuso desde un primer momento al régimen de Al Assad, fue bastante reticente para intervenir de forma directa. Por lo tanto, solo se ha limitado a apoyar a grupos rebeldes moderados, suministrando armamento, asesorando y entrenando tropas. Asimismo, durante la mayor parte del conflicto, Washington ha priorizado combatir a *Daesh* por sobre lograr el derrocamiento del régimen de Damasco. Más recientemente, con Trump en la presidencia, el país norteamericano ha manifestado su deseo de retirarse del conflicto, exponiendo de esta manera un creciente desinterés por la región (Requena, 2018).

### 2.1.3 Distribución geográfica

Figura 1. Mapa del conflicto sirio en junio de 2018



Fuente: Al Jazeera.

El complejo mosaico de poder expresado sobre el mapa del territorio sirio, demuestra por un lado la incapacidad del régimen para ejercer la soberanía efectiva, y además da

cuenta de la existencia de vastas regiones controladas por distintas fuerzas militares. El resultado final es la configuración de un país fraccionado en diferentes áreas de influencia, en donde cada una de ellas se encuentra supervisada por un actor externo (Dekel, Boms y Winter, 2016).

De esta forma, se observa que el noroeste está ocupado por las fuerzas kurdas, con la protección de los Estados Unidos, que se ha asentado allí para liderar la coalición internacional contra el Estado Islámico. Seguidamente, el noreste de Siria representa el foco de resistencia más amplio e importante de las fuerzas rebeldes, con la presencia agregada de tropas del ejército turco. Por otra parte, el centro-este del país es dominado por las fuerzas de Al Assad, con el apoyo de Rusia e Irán. Finalmente, el sur de Siria representa actualmente la región más disputada, con un creciente avance militar de las fuerzas pro régimen, aunque todavía sin un actor extranjero completamente asentado (International Crisis Group, 2018).

## **2.2. Los intereses de Israel y sus objetivos de PE en el conflicto sirio**

A pesar de la proximidad que Israel posee en relación a los eventos armados que ocurren en Siria, sus intereses en la contienda difieren ampliamente a los de cualquier otro actor, incluyendo a sus aliados tradicionales. De esta manera, se observa que en principio, la guerra civil constituía un suceso ajeno que no afectaba seriamente a la seguridad nacional. Sin embargo, con el reciente avance militar de las fuerzas pro-régimen sobre el sur de Siria, la PE de Israel se ha modificado sustancialmente, ya que los intereses nacionales vitales se ven ahora comprometidos (Hanauer, 2016).

En efecto, la creciente presencia de Hezbollah e Irán en la frontera, y la percepción de estos actores como la principal amenaza para la seguridad nacional, ha sido el factor decisivo que motivó la intervención israelí en el conflicto. En virtud de estos acontecimientos, es posible identificar a la supervivencia física del Estado, la defensa de la integridad territorial y la seguridad de sus ciudadanos, como la cuestión central en relación a los intereses que Israel posee en Siria. De esta forma, como se analizará en los siguientes capítulos, la gran mayoría de las estrategias de PE que Israel ha emprendido hasta el momento, se encuentran destinadas a resguardar este interés (Dekel, Boms y Winter, 2016).

Sin embargo, también existen otros intereses nacionales que Israel tiene en relación a la guerra civil Siria. Estos se vinculan, específicamente, con asegurar la estabilidad en la

frontera norte y alcanzar la integración política en la región. Si bien se observa que su relevancia para la protección de la seguridad nacional es ciertamente menor, también representan cuestiones claves para Israel, y por lo tanto influyen en el armado de su PE hacia Siria (Dekel, Boms y Winter, 2016).

Por su parte, cada uno de los intereses nacionales que Israel posee respecto al conflicto sirio, se traducen a su vez, en objetivos de la PE. En este sentido, los objetivos de PE constituyen resultados concretos que una administración persigue en el corto y el mediano plazo. Es decir, los objetivos de la PE expresan las aspiraciones que el Gobierno de Israel busca alcanzar en relación a la guerra civil Siria (Pérez Gil, 2009).

Por todo lo anterior, se analizan y se exponen a continuación los intereses nacionales israelíes, sus amenazas principales, y cuales son los objetivos de la PE que se trazan para lograr su cumplimiento.

### **2.2.1 Supervivencia física del Estado, defensa de la integridad territorial y protección de sus ciudadanos**

Como se ha hecho referencia a lo largo de este trabajo, Israel se ha enfrentado en numerosas ocasiones, a amenazas directas hacia su existencia como una nación soberana. Por lo tanto, frente a la persistencia de un ambiente externo que se presenta como hostil, la supervivencia física del Estado y la integridad territorial, constituyen indiscutiblemente el interés central del país (Tal, 2000).

Ahora bien, es cierto que el principio de la integridad territorial es común para la mayoría de los países del globo, siendo este un requerimiento necesario para la existencia del Estado y un componente fundamental del interés nacional. No obstante, se observa que, en el caso particular de Israel, la cuestión territorial reviste una importancia vital. Las razones tienen que ver, por un lado, con el complejo proceso histórico que derivó en la obtención de los territorios y, por otra parte, con la escasez de profundidad estratégica derivada de los condicionantes geográficos (Thelami, 1996).

En lo que respecta a la obtención territorial, el caso de Israel se caracteriza por una marcada singularidad, la cual implica que la conservación de los territorios actuales representa una cuestión imprescindible. Esta singularidad se refiere a la existencia de una comunidad dispersa que históricamente ha sido perseguida, y que preexistía a la creación del Estado. Estas circunstancias motivaron el surgimiento del movimiento sionista, que

tenía como fin lograr un Estado que funcione como un hogar seguro para la diáspora judía. Desde esta perspectiva, la conservación de los territorios en Palestina (incluyendo a los territorios sagrados), es de suma importancia para la configuración de la identidad judía y del judaísmo como religión, cultura y forma de vida (Thelami, 1996).

Por otra parte, la geografía de Israel lo reduce a disponer de una escasa profundidad estratégica. En primer lugar, las dimensiones del país son insignificantes en relación a sus vecinos. En segundo lugar, la fisonomía del territorio es sumamente angosta<sup>10</sup>. Esto implica que los principales centros poblacionales se encuentran expuestos a ataques de corto y mediano rango, poniendo fácilmente en riesgo a la seguridad nacional. Asimismo, la insuficiencia espacial también restringe en forma considerable la habilidad del ejército nacional para efectuar maniobras militares desde el propio territorio (Mendelberg, 2017).

En definitiva, para Israel, la inviolabilidad del territorio constituye un logro glorificado e invaluable, que con el paso del tiempo se ha convertido en un valor adquirido. En este sentido, además de ser la base del poder necesaria para el Estado, la integridad territorial posee una relación indivisible con la nación, el nacionalismo y la identidad judía. Asimismo, la escasez de profundidad estratégica hace que una eventual reducción territorial sea una cuestión crítica para la seguridad nacional. En virtud de ello, Zeev Maoz sostiene que: “Para Israel, la pérdida de territorio significa poner en riesgo su propia supervivencia<sup>11</sup>” (2009, p.9).

A la defensa del territorio nacional, se le suma también la seguridad de los habitantes y de sus nacionales, como el otro pilar que conforma el interés nacional vital. En el caso particular de Israel, esta protección se extiende también a la diáspora judía. Las razones tienen que ver, con el vínculo histórico que existe entre el Estado de Israel y las comunidades que residen en el exterior, y su consiguiente importancia para la configuración de la identidad nacional. De esta manera, teniendo en consideración la naturaleza transnacional que rodea al conflicto árabe-israelí, y frente a fenómenos globales como el terrorismo fundamentalista, la seguridad de los ciudadanos, así como también de la diáspora judía, cumplen un rol central en el diseño de las estrategias empleadas hacia el conflicto sirio (Tal, 2000).

---

<sup>10</sup> Ver mapa de Israel en anexo.

<sup>11</sup> Traducción del autor.



En vista de todo esto, la principal amenaza en la actualidad para el Estado de Israel, la seguridad de sus ciudadanos y sus intereses en el conflicto sirio, se encuentra constituida por la República Islámica de Irán, y su subsiguiente apoyo a los grupos insurgentes, Hamas y Hezbollah (Hanauer, 2016).

La figura de Irán y su percepción como el principal adversario para Israel, viene dado por múltiples factores. El primero de ellos, y quizás el más contundente, se vincula con la reiterada y explícita intención iraní por destruir al Estado judío. Esta amenaza cobra relevancia, ya que ha sido frecuentemente expresada por altos rangos militares y gobernantes, tales como el ex presidente Ahmadineyad. En segundo lugar, el desarrollo por parte de Irán de un programa nuclear eleva la amenaza al más alto nivel, ante la posibilidad concreta de un ataque con misiles balísticos sobre Israel. Finalmente, el rol internacional que desempeña Teherán como un activo patrocinador del terrorismo, junto con sus ambiciones políticas de exportar la revolución islámica, pone en riesgo la estabilidad de la región y consecuentemente también perjudica a Israel (Mendelberg, 2017).

Teniendo todo esto en consideración, es preciso diferenciar dos posibles dimensiones existentes respecto a la amenaza iraní. La primera de ellas es la más factible, y está integrada por los grupos Hamas y especialmente Hezbollah, los cuales se ubican dentro de lo que se denomina como el primer anillo del perímetro de seguridad israelí. Por su parte, la segunda dimensión comprende a la República Islámica de Irán en sí misma, la cual se sitúa dentro del segundo anillo o 'anillo exterior' (Inbar, 2008).

En relación a los grupos insurgentes Hamas y Hezbollah, estos se ubican en la cercanía del Estado de Israel, lo que les facilita en forma considerable la realización de ataques de baja intensidad y atentados terroristas sobre la población civil. Estas organizaciones se caracterizan por utilizar medios no convencionales de ataque y además gozan de ciertas ventajas debido a su naturaleza irregular, lo que dificulta en gran medida su contención. En virtud de ello, las operaciones de contrainteligencia, la alerta estratégica y la disuasión acumulativa constituyen las herramientas más decisivas con las que dispone Israel para neutralizar a estos grupos. De este modo, se busca limitar la actividad de estos actores, para así evitar una escalada que pueda derivar en una confrontación armada prolongada (Mendelberg, 2017).

En cuanto a Irán, se observa que, si bien la nación islámica se sitúa en una posición geográfica relativamente distante, paradójicamente constituye el principal desafío de seguridad para Israel. La base de este supuesto se funda en el desarrollo del programa nuclear iraní, lo cual implica una amenaza de carácter existencial para el Estado judío. A este aspecto, se le suma la creciente influencia de Teherán en la región, que se ha aprovechado de la crisis en Siria y de las revueltas políticas causadas por la Primavera Árabe, para propagar su revolución islámica en toda la zona (Dassa Kaye et al., 2011).

En vista de todo esto, y en función del interés nacional ya descrito, el principal objetivo de PE que Israel posee en relación al conflicto civil sirio, se vincula con contrarrestar la presencia de Irán en Siria. En efecto, la presencia militar de Teherán le permite operar libremente sobre el campo de batalla, lo cual mejora significativamente su capacidad para asistir a Hezbollah y así comprometer la seguridad nacional de Israel. Asimismo, Israel también se preocupa por la evolución de Irán como un actor decisivo en el plano político de la contienda. Por esta razón, Israel busca constreñir la participación de Irán en las negociaciones de paz, con el objetivo de limitar su influencia sobre un eventual escenario de posguerra (International Crisis Group, 2018).

Siguiendo esta misma línea, Israel también busca impedir la conformación de un cordón militar terrestre entre Teherán y Damasco. Esto se debe a que tal hecho facilitaría en forma considerable el traspaso de recursos, armamento y el movimiento de soldados entre ambos países. Por lo tanto, Israel considera el bloqueo de este corredor como una cuestión estratégica para debilitar la presencia de Irán en Siria (Hanauer, 2016).

Otro de los objetivos de la PE israelí en Siria, lo constituye evitar la creación de infraestructura militar permanente del grupo Hezbollah en el suroeste de Siria. Esto responde fundamentalmente a la necesidad de prevenir la creación de un nuevo frente armado en la frontera norte. En particular, la preocupación está puesta sobre el despliegue y la instalación de misiles de precisión, mediante los cuales se pondría fácilmente en peligro a los principales centros poblacionales del país y al sistema de seguridad nacional (Tira, 2019).

Finalmente, el último de los objetivos de PE israelí asociado al interés nacional de la seguridad del Estado y de los ciudadanos, lo constituye mantener la hegemonía nuclear en la región. Este propósito forma parte de uno de los principios fundacionales de la doctrina de Seguridad Nacional, y funciona como la categoría más alta de disuasión que

se puede llegar a emplear. Por lo tanto, para el Estado de Israel, disponer del único arsenal nuclear en la zona es una cuestión esencial para ejercer la disuasión efectiva sobre las facciones enemigas, en aquellas situaciones de último recurso en donde la amenaza sea un hecho inminente. Esta meta cobra notoriedad ante el desarrollo del programa nuclear iraní y la posibilidad del traspaso de armamento de destrucción masiva hacia las milicias de Hezbollah (International Crisis Group, 2018).

### **2.2.2 Estabilidad en la frontera norte**

Como se ha mencionado anteriormente, Israel también posee otros intereses estratégicos en relación al conflicto sirio. De esta manera, mantener la estabilidad regional, especialmente en la zona que comprende la frontera norte, constituye otra de las aspiraciones más importantes para el Estado de Israel.

A primera vista, se observa que la relevancia de este interés se corresponde a un orden jerárquico secundario. Esto es cierto si dicho interés se analiza bajo una perspectiva de seguridad nacional, mediante la cual la integridad territorial y la seguridad de los ciudadanos, representan evidentemente una cuestión de carácter superior. No obstante, garantizar la estabilidad en la región también forma parte de las necesidades más vitales de Israel. Esto se explica si se tiene en consideración una visión política y más enfocada en el mediano y largo plazo.

En este sentido, la guerra civil en Siria representa un conflicto de proporciones bíblicas, que implica a su vez una variedad de consecuencias negativas para Israel, las cuales afectan a su seguridad nacional y sus intereses políticos. Particularmente, Israel se encuentra preocupado por la violencia armada en la frontera, la crisis humanitaria, el flujo de refugiados sirios, el auge del terrorismo yihadista, el creciente intervencionismo extranjero en la frontera, la soberanía sobre los Altos del Golán y la estabilidad política de sus aliados en la zona (Dekel, Boms y Winter, 2016).

Es en base a estas preocupaciones, por las cuales el Estado de Israel define una serie de objetivos de PE exterior, con el propósito de minimizar las consecuencias negativas provocadas por la guerra civil y de esta manera, garantizar la estabilidad en la frontera norte.

El primero de los objetivos de PE para lograr la estabilidad regional, lo constituye establecer un cese al fuego en la zona sur de Siria. Esta meta se encuentra principalmente

destinada a disminuir el enfrentamiento armado, para evitar un posible *spillover* del conflicto sobre el territorio nacional. En efecto, debido a la cantidad de actores que participan y la naturaleza irregular de muchos de ellos, los ataques transfronterizos han sido frecuentes. Asimismo, con la creación de una zona segura, también se busca atenuar la crisis humanitaria y de esta manera, reducir el flujo de refugiados. Si bien Israel no es uno de los principales países receptores de refugiados, el interés se encuentra en favorecer la estabilidad de los aliados, principalmente de Jordania (Boms, 2018).

Otro de los objetivos de la PE israelí que apunta a preservar la estabilidad política de los aliados, lo constituye la necesidad de constreñir el alcance del terrorismo yihadista en la zona. Pese a que los grupos terroristas *Daesh* y el fente Al-Nusra no representan una amenaza directa para la seguridad de Israel, si son un problema serio para Egipto y Jordania. Esto se debe fundamentalmente, a la gran cantidad de habitantes de estos países que se han unido a las filas de los grupos extremistas. De esta manera, el riesgo de que exista una radicalización en la sociedad civil que pueda afectar la estabilidad de los gobiernos árabes es considerable, y esto a su vez, afectaría negativamente a Israel en el largo plazo (Hanauer, 2016).

El tercero de los objetivos de PE de Israel, se vincula con la necesidad de minimizar el intervencionismo de la Federación Rusa en el sur de Siria, lo cual restringe ampliamente la libertad de operación israelí. En efecto, Rusia constituye el principal actor en la región y cuenta con tropas desplegadas en el territorio. Israel no considera a Rusia como un enemigo, pero entiende que su presencia fortalece la posición de Irán y de Hezbollah. Por lo tanto, se busca en primer lugar, lograr un mecanismo conjunto que sirva para evitar ataques entre ambas fuerzas. Seguidamente, Israel busca evitar cualquier traspaso de armamento ruso hacia las milicias de Hezbollah. Finalmente, Israel también pretende que Rusia no se convierta en un protector del eje chiita en el largo plazo, por lo cual intenta limitar su presencia física en la zona (Hanauer, 2016).

Por último, Israel procura retener la soberanía sobre los altos del Golán. Este objetivo de PE se encuentra principalmente destinado a mantener la profundidad estratégica que proporciona el territorio como un *buffer zone*. En este sentido, Israel comprende que, a causa de la guerra civil, el régimen de Al Assad resulta incapaz de asegurar una frontera segura. Asimismo, la creciente presencia de Irán y de Hezbollah dentro de Siria, hace que la conservación de dichas tierras sea ahora una cuestión crucial para la seguridad nacional. Por lo tanto, bajo este clima de continua hostilidad, Israel ha abandonado la opción de

lograr un acuerdo que otorgue la devolución de los territorios ocupados, y en cambio, ha optado por reforzar su presencia física en la zona (Hanauer, 2016).

### **2.2.3 Integración política en la región**

El último de los intereses nacionales que Israel posee en relación al conflicto sirio, lo constituye lograr la integración política del país en la región. Dicho interés, al igual que mantener la estabilidad en la frontera norte, resulta de menor envergadura para la protección de la seguridad nacional, y su consecución también se encuentra planteada en el largo plazo.

A pesar de esto, este interés nacional se encuentra mencionado en el acta fundacional del Estado de Israel y también forma parte de los objetivos nacionales definidos oficialmente por el Ejército Nacional. De esta manera, es posible contextualizar la significancia que Israel le confiere al hecho de lograr la integración política total en la región de Medio Oriente (Belfer Center, 2016).

En este sentido, la consecución de dicho propósito representa un elemento imprescindible para lograr una paz duradera con los Estados Árabes, que a su vez permita el desarrollo de relaciones amistosas entre todas las naciones. Asimismo, el interés israelí por alcanzar la paz es visto como una condición necesaria para la plena realización económica, social, cultural y política del país (Tal, 2000).

Actualmente, la guerra civil en Siria se ha caracterizado por generar profundas modificaciones en el *statu quo* de la región. En efecto, el debilitamiento del régimen central y su incapacidad para ejercer el control efectivo sobre el territorio, han producido la insurgencia de una variedad de nuevos actores, que intervienen con determinación en el campo de batalla. De este modo, además de las ya mencionadas consecuencias negativas y los desafíos que emanan desde la complejidad del conflicto, también surgen importantes reconfiguraciones en el orden, las cuales ofrecen nuevas oportunidades de acción (Boms, 2018).

Ante este nuevo panorama, el Estado de Israel aspira a convertirse potencialmente en un actor que desempeña un rol positivo. Para ello, se busca entablar relaciones amistosas y de cooperación con muchos de los actores locales y grupos civiles moderados que se encuentran en Siria. En particular, aunque no de forma exclusiva, se trata de estrechar

lazos y contactos con aquellos grupos con los que se tengan objetivos e intereses en común (Dekel, Boms y Winter, 2016).

En vista de todo esto, el objetivo de PE que persigue Israel es el de mejorar la imagen pública del país, especialmente en aquellos sectores de la sociedad civil siria que se ubican en la cercanía a los Altos del Golán. No obstante, también se pretende influir sobre la opinión pública general en toda la región de Medio Oriente, así como también lograr el apoyo de la comunidad internacional, con la intención final de fortalecer la posición estratégica del país en el ámbito internacional (Boms, 2018).

### **2.3. Conclusiones preliminares**

El propósito de este capítulo, ha sido el de analizar en forma profunda los intereses nacionales israelíes dentro del marco de su intervención en la contienda siria. En consecuencia, se describió en una primera parte la compleja situación general del conflicto, así como también se identificaron los actores internos y externos que participan, sus intereses particulares, las distintas alianzas que se conformaron, y la distribución geográfica de las fuerzas combatientes. A partir de ese análisis, se desglosó cada interés nacional israelí por separado, distinguiendo por un lado las principales amenazas a los que estos se encuentran sujetos, y posteriormente, se enumeraron los múltiples objetivos de PE que fueron trazados con el fin de lograr su cumplimiento.

En primer lugar, la supervivencia física del Estado, la defensa de la integridad territorial y la protección de los ciudadanos, se ven principalmente amenazadas por el progresivo involucramiento de Irán en el conflicto sirio y la presencia de milicias de Hezbollah en la cercanía de los Altos del Golán. Dicha amenaza se compone de dos dimensiones diferentes. La primera la conforman los grupos Hamas y Hezbollah, que se ubican dentro del primer anillo de seguridad israelí, y realizan con frecuencia ataques por medios no convencionales, que suelen ser de baja y mediana intensidad. La segunda dimensión la constituye Irán, que se sitúa en el segundo anillo, y amenaza a Israel en forma rética y por medio del desarrollo de un programa nuclear. Frente a estos desafíos, los objetivos de PE trazados son: contrarrestar la presencia de Irán en Siria, impedir la conformación de un cordón militar terrestre entre Teherán y Damasco, evitar la creación de infraestructura permanente de Hezbollah en Siria y mantener la hegemonía nuclear en la región.

En segundo lugar, la estabilidad en la frontera norte se encuentra actualmente amenazada por una variedad de efectos negativos, que son producto de la guerra civil en Siria. Entre ellos, se destacan la violencia armada en la frontera, la crisis humanitaria, el flujo de refugiados sirios, el auge del terrorismo yihadista, el creciente intervencionismo extranjero en la frontera, las disputas de soberanía sobre los Altos del Golán y la inestabilidad política de los aliados israelíes en la zona. Estas consecuencias del conflicto afectan a los intereses políticos y de seguridad de Israel en el mediano y largo plazo. Los objetivos de PE delineados para contrarrestarlos, son: establecer un cese al fuego en la zona sur de Siria, constreñir el alcance del terrorismo yihadista, minimizar el

intervencionismo extranjero en el sur de Siria y retener la soberanía sobre los altos del Golán.

En tercer lugar, el interés nacional de lograr la integración política total a la región de Medio Oriente, el cual se encuentra proyectado en el largo plazo, se ve obstaculizado por muchos factores. Uno de ellos, lo constituye la pobre imagen pública que posee Israel en la mayoría de las sociedades árabes. El conflicto sirio, además de suponer consecuencias negativas, también presenta renovadas oportunidades de acción y de cooperación con nuevos actores y grupos civiles que emergieron recientemente. Teniendo esto en consideración, Israel aspira a convertirse en un actor positivo y en consecuencia, el objetivo de PE que diseña para lograrlo, se vincula con mejorar la imagen pública del país.

En conclusión, es posible señalar que el accionar de la PE de Israel hacia Siria sufrió importantes modificaciones, fundamentalmente a partir de que sus intereses nacionales se vieron comprometidos por las causas anteriormente mencionadas. En este sentido, la principal amenaza al interés vital de la seguridad nacional, la constituye el progresivo involucramiento de Irán y el avance de las milicias de Hezbollah sobre el suroeste de Siria. Esto ha sido indudablemente el punto de inflexión, que en consecuencia inspiró un mayor intervencionismo israelí en la contienda. De esta manera, el Gobierno de Israel ha definido una serie de objetivos de PE que busca alcanzar, mediante el empleo de distintas estrategias, las cuales serán motivo de análisis en los siguientes apartados.



## **Capítulo III**

### **Las estrategias de PE de Israel en el ámbito político-diplomático hacia el conflicto sirio**

Como se ha mencionado previamente en el marco teórico conceptual, las estrategias de PE constituyen herramientas, mediante las cuales los Estados buscan concretar los determinados objetivos de PE que son delineados. Asimismo, estas estrategias se encuentran estrechamente fundadas en la conjunción de una serie de elementos. En el caso correspondiente al Estado Israel, las estrategias se basan en los intereses nacionales vitales, los objetivos nacionales, los principios de la Doctrina de Seguridad Nacional y los condicionantes históricos, económicos y geopolíticos.

En virtud de todo esto, el siguiente capítulo se encargará de exponer las principales estrategias de PE pertenecientes al ámbito político-diplomático, que el Estado de Israel ha implementado en el marco de su intervención en el conflicto sirio. De esta manera, cada apartado se corresponderá con una estrategia en particular, en donde se analizará en forma íntegra sus características, su aplicación, su vínculo con los intereses nacionales y los objetivos de PE que pretenden cumplir. Finalmente, se analizarán también los distintos resultados provisionales que se han obtenido hasta el momento.

La importancia de analizar las estrategias pertenecientes a la esfera político-diplomática, tiene que ver principalmente, con que estas reflejan la posición oficial que Israel ha adoptado en torno al conflicto sirio. Asimismo, la participación en el ámbito de las organizaciones internacionales y las acciones concretas en materia de negociaciones, dan cuenta sobre ciertos aspectos que las estrategias de seguridad suelen ignorar. En particular, dentro de este tipo de estrategias se evidencian de mejor manera los esfuerzos israelíes por acabar con las hostilidades en la zona y alcanzar la paz.

### 3.1. Negociaciones diplomáticas en el establecimiento de un cese al fuego

A partir del estallido de la guerra civil en el año 2011, han existido una multiplicidad de iniciativas diplomáticas destinadas a reducir los enfrentamientos armados en Siria, y de esta forma poner un punto final al conflicto. A pesar de los esfuerzos y de la voluntad política de las partes, la mayoría de los acuerdos hasta el momento no han prosperado, ante la imposibilidad de acabar con las hostilidades.

En principio, se observa que el Estado de Israel no ha participado directamente del proceso de paz. Esto se explica en primer lugar, por su situación periférica en relación a otros actores y segundo, debido a que el país prefiere no comprometer su neutralidad en la contienda. No obstante, Israel posee un fuerte interés en la consecución de muchos de los acuerdos negociados en torno a la zona sur de Siria. En este sentido, el Estado Judío se ha apoyado principalmente en sus aliados, Estados Unidos y Jordania, para promover sus intereses nacionales y lograr ciertas concesiones dentro del ámbito de las negociaciones (Boms, 2018).

Dentro de las iniciativas diseñadas para disminuir los enfrentamientos en Siria, las negociaciones realizadas en Astana a comienzos del 2017 han sido las más importantes. Este proceso involucró a Turquía, Irán, el régimen de Siria y la participaron de los Estados Unidos, Rusia y Jordania, estos últimos como garantes del establecimiento de un cese al fuego en la zona del suroeste. De esta manera, se ha logrado crear un sistema de ‘zonas de desescalada’, que se encuentran especialmente enfocadas en la protección de la población civil (International Crisis Group, 2018).

La diplomacia israelí, apoyada en sus intereses nacionales de contrarrestar la presencia de Irán y de lograr la estabilidad en la frontera norte, ha trabajado en conjunto con Estados Unidos y Jordania para asegurarse de que sus *red lines* fueran respetadas. En este sentido, Israel demandó la exclusión total de las milicias de Hezbollah en una zona que comprendiera al menos unos 10 kilómetros partiendo desde su frontera. Esta petición fue aceptada por los Estados Unidos, debido a la convergencia respecto al objetivo de expulsar a Irán. Jordania por su parte, adherió para prevenir que una nueva ola de refugiados ingrese a su territorio (International Crisis Group, 2018).

El plan del cese al fuego funcionó en gran medida, y consecuentemente sirvió para traer relativa estabilidad a la zona durante todo el año 2017 y los primeros meses de 2018. Sin embargo, con la alteración en el *statu quo* en favor de las fuerzas leales a Al Assad,

la situación en la zona sur se modificó, desestimando así los términos del acuerdo. De este modo, con el apoyo de Irán y del grupo Hezbollah, se produjo el avance de las fuerzas pro-régimen sobre las gobernaciones de Daara y Al-Quneitra, a escasos metros de la frontera israelí (Boms, 2018).

Ante este escenario, Israel ha iniciado nuevamente negociaciones con sus aliados respecto al establecimiento de un nuevo cese al fuego. El principal objetivo israelí en la firma de este nuevo acuerdo, es mantener a Hezbollah lo más alejado posible de la línea de armisticio fijada en los Altos del Golán. De esta forma, se busca impedir la creación de un nuevo frente armado o el surgimiento de una guerra más intensa. Esto se explica, a su vez, ante la necesidad de evitar entrar en una guerra de desgaste, en la cual la movilización de las fuerzas de reserva inducirían inevitablemente a la parálisis económica del país (Dekel, Boms y Winter, 2016).

Por consiguiente basándose en los supuestos de la Doctrina de Seguridad Nacional, la diplomacia israelí se inclina por alcanzar una transición pacífica, o en el peor de los casos, sostener el *statu quo* de conflicto limitado. Asimismo, con la firma de un eventual acuerdo, Israel también busca detener el agravamiento de la crisis humanitaria y resguardar la estabilidad política de Jordania (Dekel, Boms y Winter, 2016).

### **3.2. Negociaciones diplomáticas para minimizar la intervención de Rusia**

La Federación Rusa constituye el principal actor externo dentro de Siria, y también representa el patrocinador más importante de un acuerdo político entre las partes del conflicto, con la intención final de lograr una transición pacífica. Además, la figura de Moscú adquiere aún mayor relevancia, si se tiene en consideración que es el único integrante de la alianza chiíta, que mantiene relaciones diplomáticas amistosas con el Estado de Israel. Por lo tanto, la relación bilateral con el país euroasiático resulta ser una cuestión crucial, para que Israel pueda promover sus intereses nacionales en el marco actual del conflicto, así como en el proceso de paz y en un eventual escenario de posguerra (Requena, 2018).

A pesar de esto, el Gobierno de Israel entiende que el apoyo militar y político que Rusia le suministra al régimen de Al Assad, favorece por extensión a la presencia indeterminada de Irán en Siria. Asimismo, el enorme despliegue de tropas rusas en el sur de Siria, restringe por un lado la libertad de operación israelí, a la vez que genera el riesgo de posibles choques entre ambas fuerzas. De esta manera, con miras a garantizar

la estabilidad en la frontera norte, Israel procura minimizar el rol que Rusia desempeña en el suroeste de Siria (Hanauer, 2016).

Para lograr este objetivo, el Gobierno de Israel ha abierto un canal de negociación directa con Moscú. Este enlace estratégico se materializó a partir de la visita del Primer Ministro Nethanyahu en septiembre de 2015, momento en el que Rusia inició su intervención militar en Siria. A partir de allí, continuaron las reuniones frecuentes entre altos funcionarios de los dos gobiernos, dentro de las cuales se acordó sobre la creación de un mecanismo conjunto entre ambos ejércitos, con el fin de evitar la colisión armada (Averbukh y Klein, 2018).

Ahora bien, el principal propósito de la diplomacia israelí en las negociaciones mantenidas con Rusia, es la de garantizar el cumplimiento de sus *red lines*. Por un lado, Israel busca expulsar a las milicias de Hezbollah que se encuentran en la proximidad de su frontera. De este modo, se intenta persuadir a Rusia para que cese su apoyo militar sobre estos grupos, advirtiéndole sobre la posibilidad de una escalada, y sus consecuencias negativas para los avances en el proceso de paz que Moscú ha estado impulsado (International Crisis Group, 2018).

Asimismo, Israel también procura evitar que cualquier armamento que Rusia le proporcione a las fuerzas pro-régimen, sea adquirido por Hezbollah. En este sentido, se ha puesto el foco de atención especialmente en la instalación de infraestructura que permite la producción de misiles de alta precisión. En consecuencia, el gobierno israelí ha actualizado sus *red lines* para que incluyan esta cuestión, y seguidamente le ha comunicado a Moscú, que dicha circunstancia tendría necesariamente una represalia armada (International Crisis Group, 2018).

Adicionalmente, Israel también está interesado en que Siria no se convierta en un protectorado ruso. Esto se debe principalmente, a que la presencia militar de Rusia en el largo plazo, limitaría en forma considerable las operaciones militares que Israel emprende en la zona, en el marco de su lucha constante contra Hezbollah y otros grupos terroristas. Este argumento se ve reforzado, si se tiene en cuenta los principios de la Doctrina de Seguridad Nacional. De esta manera, el principio de la superioridad cualitativa se vería comprometido, puesto que las capacidades militares de Moscú sobrepasan ampliamente a las de Israel. Por lo tanto, si bien Rusia no constituye un enemigo, este factor debe ser considerado, ya que altera significativamente el balance de poder armamentístico y en

consecuencia, influye en la consecución de los objetivos de guerra que Israel posee (Yadlin y Magen, 2019).

Por consiguiente, la estrategia israelí hasta el momento, se ha basado en negociar con Rusia sobre el establecimiento de un comité conjunto, el cual se encargaría de coordinar la salida de todas las fuerzas extranjeras en Siria. No obstante, de concretarse esta opción, se advierte que Israel tendría que ofrecer importantes concesiones. La más significativa de ellas, consiste en ceder a Rusia la iniciativa para un acuerdo que incluya la devolución de los Altos del Golán al régimen de Al Assad (Yadlin y Magen, 2019).

### **3.3. Deslegitimación de los reclamos sirios sobre los Altos del Golán**

Una de las cuestiones más importantes respecto a la PE de Israel en el marco de la guerra civil en Siria, lo constituye la conservación y la subsiguiente defensa de la soberanía nacional en los Altos del Golán. Dicho propósito se explica, principalmente, ante la necesidad de disponer de una *buffer zone* que ofrezca garantías mínimas de seguridad sobre la población civil. En este sentido, ante el reciente avance de las milicias de Hezbollah sobre la línea de armisticio, la preservación de estos territorios se convierte ahora en un tema central para la seguridad nacional (Hanauer, 2016).

En efecto, la región que comprende a los Altos del Golán se caracteriza por la elevación del terreno, que funciona como una barrera natural. Por consiguiente, esto le proporciona una clara ventaja estratégica a quien lo controle, especialmente en el campo terrestre. Asimismo, el área también es rica y abundante en recursos naturales, de tal forma que la misma constituye una importante fuente de agua potable, dentro de un entorno que se destaca por ser extremadamente árido (Hauser y Zarfati, 2018).

La visión predominante de la diplomacia israelí, es que el régimen de Al Assad, debido a la inestabilidad política causada por la guerra civil, ha perdido la capacidad para ofrecer una frontera segura. Esta perspectiva se agrava considerablemente, si se tiene en cuenta el progresivo involucramiento de Irán en la contienda. Dado que el régimen de Teherán constituye la principal amenaza de seguridad, Israel se ha visto obligado a modificar su PE en torno a estos territorios (Hanauer, 2016).

De esta manera, el gobierno israelí, anclado en su interés nacional de lograr la estabilidad en la frontera norte, ha abandonado expresamente la posibilidad de negociar por la devolución de los territorios, opción que previo al estallido del conflicto, se

encontraba sobre la mesa. Siguiendo esta misma línea, el Primer Ministro Benjamin Nethanyahu declaró recientemente, que es tiempo de que la comunidad internacional reconozca finalmente la soberanía israelí sobre los Altos del Golán (Booth, 2016).

En consecuencia, el Estado de Israel se ha enfocado primeramente en fortalecer su presencia física en la zona, mediante la construcción de asentamientos, la promoción del turismo y la inversión en infraestructura e industria (Hanauer, 2016). Paralelamente a esto, la estrategia empleada en el ámbito diplomático, consiste en intensificar las acciones destinadas a lograr el reconocimiento internacional de la soberanía, a la vez que deslegitimar cualquier reclamo sirio (Hauser y Zarfati, 2018).

Respecto a el reconocimiento internacional, el argumento esbozado por la diplomacia israelí en el marco de los foros y organizaciones internacionales, es que Siria constituye una verdadera catástrofe. Por esta razón, el régimen sirio resulta incapaz de ejercer el control efectivo sobre los territorios, provocando un vacío de poder que permite la infiltración de elementos radicales en la población local. Desde esta perspectiva, es parte del interés global que Israel no se retire de los territorios, puesto que su ocupación garantiza el orden y el respeto de los derechos humanos y libertades de los habitantes. En este sentido, para Israel, la hecatombe siria representa la mejor oportunidad en años, para lograr deslegitimar los reclamos en favor de la soberanía siria (Hauser y Zarfati, 2018).

En virtud de ello, el gobierno de Israel ha concentrado sus esfuerzos en persuadir a los Estados Unidos, su aliado más importante y poderoso, de que reconozca en forma definitiva a los Altos del Golán como parte del territorio israelí. De este modo, en una votación anual realizada en el marco de la Asamblea General de la ONU, que trata sobre la ocupación ilegal de Israel sobre dichos territorios, los Estados Unidos han votado en forma negativa por primera vez. Se observa que la decisión llega en un momento en que la administración de Donald Trump, se encuentra en plena confrontación con Irán. Por lo tanto, el gobierno de Israel aspira a continuar utilizando la diplomacia como un método para sacarle el mayor provecho posible a esta coyuntura internacional favorable (Morello, 2018).

### **3.4. La política de asistencia humanitaria**

Desde sus comienzos en el año 2011, la guerra civil en Siria ha ocasionado una severa crisis humanitaria, que hasta la fecha ha forzado a un total de 13 millones de personas a vivir en condiciones de pobreza, tanto dentro de Siria, como en los múltiples campos de

refugiados ubicados en países aledaños. Asimismo, esta crisis se ha ido ramificando hasta el punto de generar una serie de problemáticas adicionales, que afectan en forma considerable a la población civil. Entre ellas, se destacan el colapso de los sistemas de salud, la parálisis del sistema educativo, el deterioro de la economía, la destrucción de la infraestructura eléctrica, la exposición de civiles al conflicto armado, la persecución étnica de minorías y el status legal irregular de los refugiados (CRS, 2019).

Ante esta delicada situación, el Estado de Israel ha implementado desde el año 2013, una política de asistencia humanitaria conocida con el nombre de ‘política del buen vecino’. Este programa de ayuda gubernamental se ha sumado a diferentes iniciativas civiles y ONG israelíes que previamente ya ofrecían algún tipo de ayuda humanitaria, especialmente en la zona de los Altos del Golán y en los campos de refugiados sirios instalados en Jordania. De esta manera, a partir del año 2013, los esfuerzos civiles por ofrecer alivio humanitario se sincronizaron con los oficiales, lo que en consecuencia mejoró significativamente la aplicación y el alcance de estos programas de ayuda (Boms, 2018).

Las acciones que se han llevado a cabo hasta la fecha dentro del marco de la política del buen vecino son numerosas. Entre ellas, se destacan: el establecimiento de hospitales de campo en los Altos del Golán, la admisión momentánea de civiles para ser tratados en hospitales israelíes, la creación por parte del Ejército Nacional israelí de dos clínicas médicas en Siria, la provisión en conjunto con ONGs y movimientos civiles de medicinas, alimentos, frazadas y vestimenta a la población siria cercana a la frontera, la asistencia técnica a grupos de profesionales que trabajan en campos de refugiados en Jordania, la distribución de equipos de emergencia en los campos de refugiados de Jordania y la participación en el rescate de refugiados sirios en las costas de Grecia (Dekel, Boms y Winter, 2016).

La recolección de los diferentes materiales y recursos para su posterior donación, ha estado mayormente a cargo de las ONGs israelíes y de la sociedad civil. No obstante, el Estado de Israel también ha desempeñado un rol fundamental. Primeramente, al ser un auspiciante activo de este tipo de colectas solidarias. En segundo lugar, el Estado israelí también ha servido como un nexo clave para posibilitar el contacto con la contraparte siria y ocuparse de las tareas vinculadas a la logística. De esta forma, se ha logrado evitar que la transferencia del material sea desviada o bloqueada por los grupos armados radicales que intervienen en la zona (International Crisis Group, 2018).

En cuanto a las razones que impulsaron el desarrollo y la implementación de estos programas de asistencia humanitaria, las mismas se basan en una variedad de motivaciones diferentes. Por un lado, ciertamente es preciso considerar las auténticas preocupaciones de carácter humanitario. Desde esta perspectiva, la ayuda israelí fue un producto de valoraciones morales, éticas, religiosas, e históricas. De igual modo, es posible argumentar que la naturaleza de esta ayuda se basa en los valores de equidad y solidaridad, expresados en el acta fundacional del Estado nacional (Dekel, Boms y Winter, 2016).

Por otro lado, esta asistencia humanitaria también se encuentra diseñada para contribuir con el cumplimiento de ciertos intereses israelíes. Este resulta ser el caso, si la ayuda se analiza desde el punto de vista de la seguridad nacional. En este sentido, mejorar la situación humanitaria de las poblaciones al otro lado de la frontera, contribuye a mejorar la estabilidad regional, y por extensión, la seguridad del propio Israel. Asimismo, el hecho de proporcionar ayuda humanitaria a la población de un país árabe, aunque este sea hostil, representa un gesto que favorece significativamente al interés nacional de alcanzar la integración política en la región (Dekel, Boms y Winter, 2016).

Finalmente, existe un argumento fuerte que sostiene que la ayuda israelí se encuentra exclusivamente basada en el utilitarismo. Bajo esta óptica, los esfuerzos israelíes están concentrados en mejorar la imagen del país en el plano internacional, y fundamentalmente, en el seno de las comunidades sirias aledañas. En principio, el objetivo lo constituiría modificar las visiones negativas que prevalecen en la opinión pública siria sobre Israel, con la intención final de cultivar relaciones amistosas. De esta manera, se busca construir canales de comunicación y mantener contactos estratégicos con los diferentes actores positivos que intervienen en la zona (Dekel, Boms y Winter, 2016).

### **3.5. Resultados provisionales**

Una vez ya expuestas las principales estrategias de PE empleadas por Israel en el ámbito político-diplomático hacia el conflicto sirio, es posible analizar los resultados que se han alcanzado hasta el momento. Comenzando por las negociaciones diplomáticas sobre el establecimiento de un cese al fuego, se observa que para este caso en particular los resultados obtenidos han sido mayoritariamente escasos, fundamentalmente a causa del rol periférico que Israel desempeña en el proceso de paz. De esta manera, al no



participar directamente de las negociaciones, se comprende que la habilidad para alterar los hechos en su favor ha resultado ser más bien reducida.

En este sentido, el avance decidido de las fuerzas pro-régimen sobre el territorio sur de Siria, con el apoyo de Hezbollah, ha puesto de manifiesto el incumplimiento del acuerdo inicial de cese al fuego firmado en 2017. En efecto, los meses finales de dicho año se caracterizaron por el aumento de los ataques armados en la región de Quneitra, bajo la permisividad del ejército ruso. Por lo tanto, las *red lines* definidas por Israel no se han respetado, resultando en la necesidad de recurrir al uso esporádico de la fuerza, para contener a la amenaza iraní. Por ende, se desprende que el interés nacional de asegurar la estabilidad regional por medio de negociaciones diplomáticas en el establecimiento de un alto al fuego, no ha prosperado (Boms, 2018).

Asimismo, las perspectivas para lograr un nuevo cese al fuego que incluya las condiciones impuestas por Israel, se ven fuertemente comprometidas. Esto se debe al marcado desinterés que Estados Unidos ha exhibido últimamente en torno al conflicto sirio. Si bien es cierto que la administración de Trump ha fortalecido su vínculo con el Gobierno israelí, a la vez que endureció su discurso retórico contra Irán, Washington ha manifestado recientemente su intención de retirar a sus tropas de Siria. De este modo, Israel se vería fuertemente afectado, ya que la retirada del campo de batalla de su aliado más poderoso e importante, implica una disminución considerable del poder de negociación con el que dispone. En consecuencia, resulta muy probable que Rusia consolide aún más su dominio como el principal actor en la región y como el único líder global en la conducción del proceso de paz (International Crisis Group, 2018).

En cuanto a las negociaciones diplomáticas para minimizar la intervención de Rusia, se observa que los resultados han sido diversos. Por un lado, el mecanismo de desconflito creado entre ambas naciones, ha funcionado satisfactoriamente en su objetivo de evitar la colisión armada entre ambos ejércitos. Asimismo, se considera como un logro de la diplomacia israelí, el hecho de que Rusia se haya abstenido de defender a las milicias de Hezbollah, frente a los ataques realizados por Israel. De esta forma, Israel ha conservado un cierto margen para llevar a cabo maniobras militares ofensivas dentro de Siria, con el propósito de proteger su seguridad nacional (Averbukh y Klein, 2018).

No obstante a esto, Moscú ha permitido el avance de Hezbollah sobre el suroeste de Siria, puesto que consideraba que su apoyo era necesario para el triunfo de las fuerzas

pro-régimen. Además, tampoco ha hecho demasiado para impedir que estos grupos lanzen ataques sobre Israel. Por consiguiente, existe un gran escepticismo dentro del Gobierno israelí, respecto a las intenciones de Rusia en relación a una presencia prolongada de Irán en Siria. Esta incertidumbre, a su vez, se transforma en cuestionamientos acerca del comité conjunto que se ocupa de la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Siria. En ese sentido, es posible que la iniciativa para la formación de ese cuerpo, sea una medida impulsada por Moscú con el fin de limitar los reclamos israelíes y desviar así la atención hacia otras cuestiones, como lo es la soberanía sobre los Altos del Golán (Yadlin y Magen, 2019).

Respecto a la deslegitimación de los reclamos sirios sobre la soberanía de los Altos del Golán, se observa que la estrategia israelí también ha alcanzado resultados mixtos. Por un lado, en un hecho verdaderamente inédito, se ha logrado persuadir al gobierno de los Estados Unidos para que finalmente reconozca la soberanía total de Israel sobre dichos territorios. Sin embargo, hasta el día de hoy, la política para desacreditar a Siria no ha tenido demasiado éxito en el resto del mundo. Esto se debe a que la gran mayoría de los países del globo, continúan categorizando a la ocupación israelí como un hecho ilegal, basándose en los postulados del Derecho Internacional Público. De esta forma, el reconocimiento de Estados Unidos no parece tener mucha repercusión e influencia en la posición adoptada por otras naciones (Brom, 2019).

Asimismo, retener el control sobre los Altos del Golán, lo sitúa a Israel frente a un verdadero dilema en relación a la consecución de sus intereses nacionales. Esto tiene que ver con que la posesión de dichos territorios, le proporciona al Estado judío un mayor grado de profundidad estratégica, con lo cual le permite ciertamente aproximarse a su interés nacional de lograr la estabilidad en la frontera norte. Sin embargo, el hecho de descartar completamente una posible negociación para la devolución de las zonas ocupadas, lo perjudica en forma considerable en su aspiración de largo plazo de alcanzar la integración política en la región de Medio Oriente. En efecto, las repercusiones de esta decisión en el mundo árabe han sido mayormente negativas. Esto se debe a que dichos países consideran que, para lograr el reconocimiento pleno del Estado de Israel y el posterior establecimiento de la paz, resulta una condición necesaria que este último cese la ocupación ilegal de territorios (Hauser y Zarfati, 2018).

Finalmente, en relación a la implementación de la política humanitaria del ‘buen vecino’, se observa que en líneas generales, la misma se ha caracterizado por obtener

resultados positivos. Ciertamente, la provisión de ayuda humanitaria destinada al pueblo sirio ha servido como una herramienta notablemente efectiva, mediante la cual el Estado de Israel ha logrado adquirir rendimientos significativos, a cambio de correr unos pocos riesgos controlados. Esto quiere decir, que Israel ha conseguido varios beneficios, sin la necesidad de emplear demasiados recursos económicos, militares y humanos, abandonar sus fronteras soberanas, o comprometer su neutralidad en el conflicto (Dekel, Boms y Winter, 2016).

Respecto a los beneficios obtenidos, estos tienen que ver fundamentalmente con la creación de canales de comunicación con las comunidades sirias que habitan del otro lado de la frontera. En este sentido, la ‘diplomacia humanitaria’ ha posibilitado el contacto cordial entre ambas partes, lo cual constituye el primer paso para el desarrollo de relaciones amistosas y la coexistencia pacífica en el futuro. De esta manera, Israel ha logrado cambiar la percepción negativa que predominaba en muchos sectores de la sociedad siria, incluyendo a milicias que integran la coalición opositora, organizaciones civiles y políticos exiliados en el exterior. En consecuencia, estos hechos contribuyen a cumplir el interés nacional de alcanzar la integración política en la región de Medio Oriente (Boms, 2018).

Asimismo, la proliferación de estas comunicaciones estratégicas con grupos opositores al régimen, permite que Israel adquiera información valiosa sobre los hechos bélicos que transcurren en el marco de la contienda. De esta forma, el país se encuentra mejor preparado para afrontar el avance de la amenaza iraní, y así prevenir y anticipar posibles ataques perpetrados por las milicias de Hezbollah sobre el territorio nacional (Dekel, Boms y Winter, 2016).

Sin embargo, también es preciso aclarar que el impacto de las medidas israelíes para aliviar la crisis humanitaria en Siria continua siendo menor, y su papel en el cambio de la actitud general del público sirio hacia Israel todavía es limitado. En efecto, tanto el régimen de Al Assad como la Coalición Nacional, han caracterizado públicamente a la ayuda israelí como una explotación cínica de la difícil situación siria, y un intento inútil de mejorar su imagen. Además, existen dificultades para aprovechar al máximo los beneficios que emanan de la política humanitaria. Estas se deben a la contradicción inherente entre la necesidad de proporcionar la ayuda a los beneficiarios en forma discreta, y el deseo de tener un mayor reconocimiento y crédito en los medios internacionales (Dekel, Boms y Winter, 2016).

### 3.6. Conclusiones preliminares

A lo largo del presente capítulo, se han analizado las características más importantes de las estrategias de PE pertenecientes al ámbito político-diplomático, que el Estado de Israel ha empleado en relación al conflicto sirio. Se observa que la importancia de su estudio, radica en que las mismas expresan la posición oficial adoptada por Israel. Además, se desprende que estas estrategias suelen dar cuenta de la búsqueda de intereses mucho más generales, que trascienden las urgencias propias que guían a las estrategias de seguridad. Asimismo, los métodos de aplicación y los resultados alcanzados, nos proporcionan un sentido aproximado acerca del *soft power*<sup>12</sup> que Israel dispone, y la influencia que esto posee en sus relaciones con los principales actores del conflicto, especialmente Rusia y Estados Unidos.

Hasta el momento, las estrategias de PE implementadas por Israel han conseguido por lo general resultados limitados, con distintas variaciones en cada caso particular. Sin embargo, antes de realizar un análisis de los resultados, es necesario tener en consideración que la guerra civil en Siria y los efectos de sus repercusiones, todavía persisten. Por lo tanto, se advierte que el éxito de muchas de las estrategias empleadas, va a depender en gran medida de cómo se desenvuelven los acontecimientos finales de la contienda. Siguiendo esta misma línea, es preciso remarcar que muchos de los objetivos que las estrategias político-diplomáticas buscan concretar, se encuentran planteados en el largo plazo. Por ende, resulta plausible que el verdadero impacto de las estrategias aquí descritas, no pueda ser correctamente apreciado.

En cuanto a las estrategias relativas al uso de negociaciones diplomáticas, se observa que el éxito de éstas, se encuentra fuertemente supeditado al accionar de los Estados Unidos. En efecto, el peso que Washington ejerce sobre Israel, resulta decisivo para que este último pueda adquirir alguna concesión en el marco de los acuerdos negociados. En este sentido, la reciente retirada norteamericana del terreno sirio, implica que el margen que posee Israel para alcanzar sus objetivos utilizando esta vía, es mínimo.

Paralelamente, la necesidad de profundizar el dialogo con la Federación Rusa se torna ahora en un hecho imperioso, de tal forma que constituye la cuestión más significativa para la diplomacia israelí en el marco de la Guerra de Siria. Se comprende que, en la

---

<sup>12</sup> Término que refiere a la capacidad que posee un actor político para incidir en las acciones o intereses de otros actores, valiéndose de medios culturales, ideológicos y diplomáticos.

medida en que Israel tenga la habilidad de persuadir a Moscú, el cumplimiento de sus intereses y el respeto de sus *red lines*, será entonces un suceso más factible.

Respecto a la deslegitimación de los reclamos sirios sobre la soberanía de los Altos del Golán, se advierte que la coyuntura internacional actual se presenta como favorable para Israel, otorgando oportunidades inéditas para obtener el reconocimiento internacional. No obstante, ha quedado expuesta la paradoja existente en la consecución de los intereses israelíes. Por lo tanto, es fundamental observar si el avance de Hezbollah sobre la frontera, representa un hecho que pueda inclinar la balanza en favor del interés de asegurar la estabilidad en la frontera norte, en detrimento de alcanzar la integración política en Medio Oriente.

Por último, la política de asistencia humanitaria se caracteriza por ser una estrategia relativamente segura y eficiente para el logro de los objetivos nacionales. La misma ha obtenido resultados positivos, como lo son el desarrollo de canales de comunicación con las comunidades sirias y el mejoramiento de la imagen pública de Israel. Sin embargo, su impacto general por el momento, resulta reducido. También es cierto que esta estrategia es incapaz de cumplir con el interés nacional vital de asegurar la supervivencia del Estado, la defensa de la integridad territorial, y la protección de los ciudadanos.

En suma, los escasos resultados cosechados en el empleo de las estrategias de PE en el ámbito político-diplomático, explican la necesidad de recurrir a las estrategias en materia de seguridad para resguardar los intereses nacionales. Este hecho cobra aún mayor relevancia, ante la modificación del *statu quo* en favor de las fuerzas pro-régimen, y el subsiguiente atrincheramiento de Irán en Siria. De esta manera, frente a la imposibilidad de contener el avance de Hezbollah en el suroeste, el Estado de Israel ha implementado una serie de estrategias de seguridad, las cuales serán el objeto de análisis en el próximo capítulo.

## CAPÍTULO IV

### **Las estrategias de PE de Israel en el ámbito de seguridad hacia el conflicto sirio**

Una vez ya detalladas las estrategias de PE en el ámbito político-diplomático, es necesario continuar con el análisis de las estrategias empleadas en materia de seguridad. Resulta preciso señalar que ambas poseen su importancia propia, y que solo a través de su asociación podremos comprender en forma íntegra, la política exterior que Israel implementó en la Guerra Civil de Siria.

Sin embargo, se advierte que las estrategias de seguridad no solo han sido más numerosas, si no que también representan la herramientas predilectas por Israel para cumplir con sus objetivos de PE. Esto se debe principalmente, a los hechos históricos que se han mencionado en capítulos anteriores. En concreto, la persistencia de un ambiente hostil y de relaciones conflictivas con sus vecinos, ha generado que la política exterior israelí, siempre se haya encontrado subordinada a los imperativos de la seguridad nacional. La situación actual que caracteriza al conflicto sirio, no es ajena a estas circunstancias. Por consiguiente, una parte considerable de la PE de Israel, se explica únicamente a través de las estrategias de seguridad.

Asimismo, este capítulo adquiere una relevancia extra, ya que para confirmar el supuesto de investigación de este trabajo, es necesario analizar la evolución que han tenido las estrategias de seguridad de Israel en relación al avance de las milicias apoyadas por Irán sobre la frontera norte.

Por todo lo anterior, el siguiente capítulo se ocupará de exponer las principales estrategias de PE pertenecientes al ámbito de seguridad, que el Estado de Israel ha implementado en el marco de su intervención en el conflicto sirio. Al igual que en el capítulo anterior, cada apartado se corresponderá con una estrategia en particular, describiendo para ello sus características, su aplicación y la relación existente con los intereses nacionales y los objetivos de PE. Por último, se finalizará con el análisis de los diversos resultados que se han obtenido hasta ahora.

## 1.1 Defensa del territorio nacional y respuesta armada a ataques transfronterizos

Con el transcurso del tiempo, la confrontación entre los distintos grupos que participan de la guerra civil en Siria, se intensificó considerablemente, de tal manera que la lucha armada alcanzó finalmente a la región de los Altos del Golán, ubicada sobre el límite fronterizo. En este sentido, el desbordamiento de la guerra civil generó que con frecuencia, muchos proyectiles de morteros caigan sobre el suelo israelí. Por lo tanto, hacia mediados del año 2013, Israel se vio obligado a actuar frente al *spillover* del conflicto, y en consecuencia, abandonó su postura de actor pasivo. Este punto de inflexión en la PE, se materializó a través de los ataques mediante misiles, que el Ejército Nacional israelí llevó a cabo dentro del territorio sirio en mayo de aquel año (Boms, 2018).

Si bien se advierte que Israel ya había realizado en forma discreta algunos ataques esporádicos dentro del terreno sirio, lo cierto es que hasta ese punto, nunca había existido confirmación oficial por parte del Gobierno nacional. De este modo, con la respuesta armada del año 2013, se daría el inicio de un conflicto limitado de baja intensidad con las fuerzas pro-régimen, y más específicamente, con las milicias del grupo Hezbollah. En virtud de ello, el principal objetivo de la PE israelí en adelante, consistirá en contrarrestar la presencia de Irán en Siria (Dekel, Boms y Winter, 2016).

Ahora bien, la razones para justificar la acción armada son numerosas. A primera vista, se observa que los ataques israelíes realizados en Siria se encuentran destinados principalmente, a garantizar la supervivencia física del Estado, la defensa de la integridad territorial y la seguridad de los ciudadanos. En efecto, siguiendo las *red lines* previamente trazadas, cualquier agresión hacia el territorio nacional, proveniente de cualquiera de las partes del conflicto, tendría obligatoriamente una respuesta armada. De esta manera, es preciso señalar que el motivo de la represalia, se vincula con la necesidad de disuadir a las facciones enemigas de realizar potenciales ataques armados sobre Israel (International Crisis Group, 2018).

Este último aspecto, se encuentra fuertemente vinculado con los postulados pertenecientes a la Doctrina de Seguridad Nacional. De acuerdo con ellos, la disuasión acumulativa constituye un principio que desempeña una función central en el armado de las estrategias de seguridad israelíes. Debido a los hechos históricos del pasado, Israel es consciente del rechazo que genera su figura en la región, y de la imposibilidad de derrotar (al menos en el corto plazo) a la ideología antisemita que pregonan países como Irán y

grupos insurgentes como Hamas y Hezbollah. Por lo tanto, la única alternativa consiste en persuadir a estos enemigos, a que se abstengan de atacar a Israel, mediante el uso continuo y efectivo de la fuerza. Por ende, se observa que los bombardeos impulsados por el Ejército Nacional en el marco del conflicto sirio, se encuentran indefectiblemente adheridos a estas concepciones de seguridad (Maoz, 2009).

En este sentido, se advierte que para el Estado de Israel, también resulta fundamental mantener un cierto balance en el uso de la fuerza, para así evitar una escalada o el desarrollo de un conflicto mucho más amplio. Como se mencionó anteriormente, Israel no puede permitirse verse involucrado en una guerra de desgaste, puesto que las desventajas cuantitativas del país lo pondrían rápidamente en peligro. Por consiguiente, se comprende que los ataques efectuados hasta el momento por el Ejército Nacional en Siria, han sido en su mayoría de corta duración. En síntesis, se busca no tener que movilizar al personal de reserva, para de esta forma disminuir los costes humanos y no comprometer el normal funcionamiento de la economía (Piella, 2009).

Asimismo, desplegar una ofensiva fugaz constituye una táctica que le reporta beneficios adicionales a Israel. Esto tienen que ver, con el hecho de que se minimiza en forma considerable la incidencia que puede llegar a tener ciertos actores extranjeros en la contienda, como es el caso de la Federación Rusa. De esta manera, si el Ejército Nacional actúa con rapidez y determinación, resulta más probable que Rusia no pueda intervenir a tiempo, ya sea en forma diplomática o militarmente, para obstaculizar la consecución de los objetivos de guerra israelíes (Piella, 2009).

Otro de los postulados de la Doctrina de Seguridad Nacional que juega un rol decisivo en la defensa del territorio, lo constituye la alerta estratégica. Este principio explica la importancia que posee el hecho de monitorear los movimientos en las tropas enemigas, y de esta forma, anticipar cualquier eventual ataque que se pueda realizar en contra del país. En efecto, la escasa profundidad estratégica y el costo que le supone a Israel movilizar a sus tropas de reserva, sumado a las irregularidades inherentes de tratar con grupos terroristas, genera que la protección de la seguridad nacional dependa necesariamente de un sistema de alerta eficiente. Por lo tanto, resulta fundamental para la capacidad defensiva de Israel y su subsiguiente respuesta armada, que los servicios de inteligencia nacional identifiquen a tiempo las potenciales amenazas, incluyendo el nivel de su gravedad (Tal, 2000).



## 1.2 Ataques aéreos a objetivos estratégicos de Irán en Siria

Paralelamente a la defensa del territorio, otro de los propósitos que los ataques israelíes buscan concretar, tiene que ver con la destrucción de determinados objetivos iraníes dentro de Siria. Por un lado, esto responde a la necesidad de prevenir la creación de infraestructura permanente por parte de Irán, puesto que Israel considera que la misma mejoraría en forma sustancial las capacidades militares de Hezbollah y por ende, contribuiría en gran medida a la instauración de un nuevo frente armado. Por otra parte, un segundo objetivo que persiguen estos ataques selectivos, se vincula con el bloqueo del traspaso de armamento hacia las milicias de Hezbollah (International Crisis Group, 2018).

En vista de todo esto, Israel ha utilizado sus sofisticados servicios de inteligencia para detectar ciertos objetivos estratégicos que Irán posee, o que está intentando desarrollar dentro de Siria. Seguidamente, el Gobierno israelí se ha encargado de actualizar sus *red lines* dentro del conflicto, para que incluyan estos elementos. En consecuencia, de confirmarse la presencia o la edificación premeditada de algunos de ellos, Israel declaró recientemente que responderá por medio de ataques aéreos para lograr su destrucción (Hanauer, 2016).

Dentro de los objetivos estratégicos iraníes que Israel ha identificado hasta el momento, se incluyen: la construcción de un puerto marítimo, la construcción de un aeropuerto, el establecimiento de bases militares permanentes y la instalación de infraestructura militar capaz de desarrollar misiles de precisión (International Crisis Group, 2018).

En cuanto a la existencia de una base marítima, se advierte que esto le permitiría a los submarinos iraníes amenazar a las ciudades costeras de Israel, en donde se encuentran varios de los principales centros poblacionales del país. Además, también se pondría en riesgo a las plataformas de gas natural ubicadas en el océano. Este aspecto cobra aún mayor relevancia, debido a que Israel le confiere a dichos recursos una importancia estratégica para el suministro de la energía nacional (International Crisis Group, 2018).

Respecto a la construcción de un aeropuerto, su importancia radica en que facilitaría las líneas de comunicación y logística entre Teherán y Damasco. Efectivamente, esto implica un mayor tráfico de armamento y de personal de combate dirigiéndose en la dirección de Hezbollah. Por lo tanto, se comprende que lograr su destrucción representa una cuestión crucial para Israel, debido fundamentalmente a dos razones. La primera, se

vincula con el evidente objetivo de impedir la conformación de un cordón militar que una a ambos ejércitos. La segunda, mucho más trascendente desde la perspectiva de seguridad nacional, tiene que ver con el bloqueo del traspaso de armamento hacia los grupos insurgentes de la zona (Hanauer, 2016).

La problemática del traspaso de armamento se agrava en forma considerable, si se tiene en cuenta el armamento de tipo no convencional, catalogado anteriormente como ADM. En este sentido, la posibilidad de que Hezbollah u otros grupos extremistas que intervienen en la zona, tengan acceso a este tipo de armas, representa la amenaza más relevante para la seguridad nacional. Esto se debe a que en dicho escenario hipotético, se atenta directamente contra el interés nacional supremo: garantizar la supervivencia física del Estado de Israel. Siguiendo esta misma línea, resulta esencial que Israel logre conservar la hegemonía nuclear en la región, ya que esto le permite continuar impartiendo el nivel más alto de disuasión posible, en aquellos casos donde un ataque destructivo contra el país sea un hecho inminente (Tal, 2000).

Retomando los objetivos estratégicos determinados por Israel, se incluye el establecimiento de bases militares permanentes de Irán en el territorio sirio. Se observa que el alcance de la advertencia se encuentra destinada especialmente a aquellas bases cercanas a la frontera, aunque el Gobierno israelí dio a entender que no era un requisito exclusivo, reservándose así el derecho de atacar otras bases de considerarlo necesario. En este sentido, mirando más allá de la fase presente del conflicto armado, Israel aspira a impedir que Siria se convierta en un teatro de operaciones para el ejército iraní en el largo plazo (International Crisis Group, 2018).

Finalmente, resta la cuestión relacionada a el desarrollo de misiles de alta precisión, la cual se convirtió en un factor relevante en los meses recientes, debido a las últimas modificaciones en el *statu quo* en favor de las fuerzas pro-régimen. En consecuencia, se observa que Israel se encuentra ahora ante la posibilidad concreta de la existencia de este tipo de armamento dentro de su primer círculo de seguridad. Esto implica ciertamente un incremento en el nivel de la amenaza, puesto que le proporciona a estos actores la capacidad de efectuar un golpe paralizante, ocasionando enormes daños a los sistemas civiles y militares de Israel (Tira, 2019).

En cuanto a las características de los ataques realizados, se advierte que estos se apoyan nuevamente en los principios de la Doctrina de Seguridad Nacional. Esto quiere

decir, que Israel ha optado por emprender acciones militares de naturaleza ofensiva. Las razones para ello, tienen que ver con que esta modalidad le permite al Ejército Nacional maximizar sus capacidades militares en la táctica, coordinación y movilidad de sus fuerzas. De esta manera, los ataques realizados en el territorio enemigo, anulan las desventajas propias que implica luchar dentro del territorio nacional, en donde la profundidad estratégica es un factor contraproducente. Asimismo, la guerra de tipo preventiva, le otorga la posibilidad a Israel de mantener la iniciativa en todos los frentes, minimizando así el riesgo de verse involucrado en una guerra de desgaste y contribuyendo a la eficaz consecución de sus objetivos de guerra (Piella, 2009).

### **1.3 Apoyo clandestino a grupos opositores al régimen de Al Assad**

Como se ha mencionado previamente, el Estado de Israel se mantuvo ajeno a la mayoría de los eventos que acontecieron durante los primeros años del conflicto sirio. Sin embargo, cuando los efectos negativos de la contienda comenzaron a propagarse, y cuando el balance de poder se inclinó decididamente en favor de las fuerzas pro-régimen, Israel se vio obligado a asumir una PE más proactiva. Es dentro de este contexto particular, que se acudió al apoyo militar y al financiamiento secreto de facciones opositoras al régimen de Al Assad. Se observa que la intención de Israel, tiene que ver con que estos grupos mantengan a las milicias de Hezbollah lo más lejos posible de la línea de armisticio. Por lo tanto, se desprende que la implementación de esta estrategia de seguridad, está destinada principalmente a contrarrestar la presencia de Irán y consecuentemente, cumplir con el interés nacional de garantizar la estabilidad de la frontera (Hanauer, 2016).

De esta manera, Israel comenzó a suministrar armamento a rebeldes sirios alineados a la coalición opositra a mediados del año 2013. Esta ayuda militar se destino únicamente a unas pocas facciones ubicadas en las provincias contiguas de Daara y Al-Quneitra. Asimismo, la transferencia de armas se realizó en forma clandestina, dado que los *policymakers* israelíes comprendieron los riesgos que significaba abandonar la neutralidad. Concretamente, se buscaba evitar las consecuencias negativas de un involucramiento directo en el conflicto armado, y también no causar enormes daños a las relaciones estratégicas mantenidas con la Federación Rusa (International Crisis Group, 2018).

La asistencia a los grupos rebeldes se mantuvo estable durante los primeros años de la contienda. Sin embargo, con el reciente avance de las milicias de Hezbollah sobre el suroeste de Siria, la ayuda militar se expandió significativamente. De este modo, Israel pasó de proveer armamento a unos cientos de combatientes, a cooperar con clanes integrados por miles de rebeldes sirios. Se observa que esta modificación en la estrategia implementada, coincidió con el incremento en el número de los ataques realizados por la Fuerza Aérea Nacional dentro del territorio sirio (Tsurkov, 2018).

Ahora bien, resulta preciso aclarar algunas cuestiones relevantes respecto a la ayuda israelí. En primer lugar, la cantidad de armas y dinero que Israel le transfirió a los grupos rebeldes hasta el momento, es sumamente escasa en comparación a las cantidades proporcionadas por otros países mayormente involucrados en la guerra civil, como es el caso de Qatar, Arabia Saudita, Turquía y Estados Unidos. En segundo lugar, a diferencia de estos países recientemente mencionados, Israel hizo pocos esfuerzos para organizar y consolidar su programa de ayuda. En cambio, la asistencia israelí hasta la actualidad, se basó enteramente en las relaciones desarrolladas con los comandantes individuales de los grupos rebeldes, mediante canales de comunicación extraoficiales (Tsurkov, 2018).

En este sentido, ha constituido un factor fundamental los contactos y lazos de amistad cultivados con las comunidades sirias cercanas a la frontera, en el marco del programa humanitario ‘Operación Buen Vecino’. Esta hipótesis resulta verdadera, si se tiene en consideración que las líneas de provisión de los armamentos suministrados por Israel, han sido las mismas que se utilizaron previamente para distribuir la ayuda humanitaria a la población civil. De este modo, se observa que el contacto inicial desarrollado entre ambas partes durante la política de asistencia humanitaria, generó la confianza mutua necesaria para llevar adelante la estrategia de apoyo militar y financiero hacia los grupos rebeldes (Tsurkov, 2018).

En cuanto a las características del apoyo israelí, se observa que este consistió principalmente del suministro de armamento ligero, como es el caso de rifles de asalto, ametralladoras, lanzadores de mortero y vehículos de transporte para uso civil. Además, Israel también le proporcionó financiamiento a los rebeldes, a través del pago de salarios mensuales y de efectivo adicional, el cual era utilizado por los locales en la compra de armas en el mercado negro (International Crisis Group, 2018).

Asimismo, Israel también aportó su asistencia a los rebeldes sirios en el campo de batalla. Según testimonios de reporteros y habitantes de la zona, el ejército israelí llevó adelante bombardeos con drones en contra de altos comandantes de *Daesh*, y también ataques con misiles de precisión contra el personal, fortificaciones y vehículos pertenecientes al grupo terrorista, durante las batallas mantenidas con los rebeldes en la cuenca de Yarmouk. En el marco de esta cooperación militar, Israel también compartió importante información de inteligencia con los rebeldes sirios. Sin embargo, es necesario aclarar que este apoyo se limitó únicamente al combate armado en contra de *Daesh*, siendo inexistente la ayuda proporcionada en las batallas sostenidas en contra de las fuerzas pro-régimen (Tsurkov, 2018).

#### **1.4 Cooperación militar y técnica con países del Eje Sunnita**

A pesar de sostener una postura neutral en el conflicto sirio, es posible señalar que el Estado de Israel ha colaborado estrechamente en numerosas ocasiones, con varios países que integran el Eje Sunnita. Las razones de esta cooperación tienen que ver principalmente, con la coincidencia de objetivos e intereses que existen con los actores que conforman dicha alianza. Esta conjunción se vincula con dos metas en particular: constreñir el alcance del terrorismo yihadista y contrarrestar la creciente influencia de Irán en Medio Oriente (Dekel, Boms y Winter, 2016).

Respecto a la necesidad de constreñir el alcance del terrorismo yihadista, se observa que Israel no se encuentra particularmente preocupado por la amenaza militar que plantean grupos terroristas como *Daesh* y el Frente al-Nusra. Como se vio anteriormente, esto responde a la percepción israelí de que estas facciones están más preocupadas por luchar por su supervivencia dentro de Siria, y por lo tanto están más enfocadas en el combate en contra de enemigos internos, como lo son el régimen de Al Assad y las milicias kurdas. No obstante a esto, Israel ciertamente preferiría evitar que extremistas violentos se infiltren en la zona cercana a los Altos del Golán y establezcan algún tipo de infraestructura física, especialmente bases operacionales (Hanauer, 2016).

Asimismo, el Estado de Israel se encuentra especialmente preocupado por el potencial daño que los grupos yihadistas puedan causarle a Jordania y Egipto, sus únicos aliados en la región. Esto se debe a que dichos países están compuestos casi en su totalidad por fieles a la rama sunnita. Por lo cual, si la ideología extremista que pregonan los grupos terroristas logra penetrar con éxito en el interior de estas sociedades, esto se convertiría

indudablemente en un factor desestabilizador para los gobiernos vecinos. Es necesario destacar que hasta el momento, miles de egipcios y jordanos se han unido a las filas del *Daesh*, y el riesgo de que retornen a sus países de origen constituye un serio problema de seguridad para Israel. En efecto, Israel considera que la estabilidad de la monarquía Jordana y del Gobierno militar de Egipto son fundamentales en el largo plazo, ya que ambos son garantes de los tratados de paz firmados (Barnes-Dacey 2013).

En este sentido, Israel ha cooperado militarmente con estos países en el marco del conflicto sirio, con el fin de lograr la consecución de su interés nacional de garantizar la estabilidad regional. De esta manera, se han intercambiado importantes datos de inteligencia entre los gobiernos, sobre las actividades y los movimientos que realizan los grupos yihadistas en Siria e Irak. Además, Israel también ha puesto su sofisticado sistemas de vigilancia y monitoreo a disposición de sus aliados, para ayudar a detectar la entrada y salida de posibles extremistas en dichos países (Hanauer, 2016).

Adicionalmente, en un hecho verdaderamente inédito, se ha dado la participación de los ejércitos de los 3 países en ejercicios militares conjuntos, bajo el auspicio de los Estados Unidos (Williams, 2015). Asimismo, Israel también ha asistido militarmente a Egipto en su propio territorio nacional, mediante la realización de ataques aéreos sobre células terroristas afiliadas a *Daesh*, que se encuentran activas en la Península de Sinaí. En virtud de estos hechos, se advierte que las relaciones de Israel con ambos vecinos se encuentran en uno de los puntos más altos desde la firma de los acuerdos de paz (Ahronheim, 2019).

En cuanto al objetivo de contrarrestar la creciente influencia de Irán en Medio Oriente, se observa a primera vista, que la consecución de esta meta abarca una esfera de países mucho más amplia. De este modo, además de los tradicionales aliados Egipto, Jordania y Estados Unidos, Israel posee una confluencia de intereses en dicha materia con los países que integran el Consejo de Cooperación para los Estados del Golfo (en adelante CCG) (Dekel, Boms y Winter, 2016).

La preocupación por la amenaza iraní ha sido un elemento central en las relaciones entre Israel y las monarquías que conforman el bloque del CCG durante varios años, de tal forma que constituye el principal punto de encuentro con estos países. Esta cuestión adquiere una relevancia extra, si se tiene en consideración que ninguno los países del Golfo reconoce actualmente al Estado de Israel. Por lo tanto, la reciente intervención de

Irán en Siria, y sus claras ambiciones de exportar la revolución islámica en el resto de Medio Oriente, le confiere a Israel oportunidades excepcionales para profundizar las relaciones amistosas con estos actores (Yellinek, 2019).

En efecto, los países del CCG liderados por Arabia Saudita, se encuentran en una lucha regional en contra de Irán por el dominio de Medio Oriente, entendido como zona de influencia. Esta batalla se manifiesta en diferentes focos, en donde Teherán incita constantemente la desestabilización de las monarquías, a través de la creación y el financiamiento de grupos paramilitares. En este contexto, Siria constituye el epicentro de la confrontación chiíta-sunita. De esta manera, las acciones militares que Israel ha emprendido en Siria en contra de Irán y Hezbollah, contribuyen considerablemente a la cooperación con las naciones del CCG (Yellinek, 2019).

En este sentido, la cooperación entre Israel y el bloque CCG en contra de Irán incluye varios elementos. Entre ellos, se destacan principalmente el intercambio de inteligencia, el rastreo y monitoreo de la actividad iraní en relación a sus capacidades armamentísticas y su desarrollo nuclear, la colaboración en el ámbito de las organizaciones internacionales y la coordinación de otros aspectos de seguridad confidenciales (Yellinek, 2019).

Asimismo, resulta menester destacar la concreción de varios acuerdos en materia de transferencia de armamento por parte de Israel hacia los países del CCG. Si bien muchas de estas operaciones son secretas, ha trascendido recientemente que Israel le ha estado vendiendo armas y equipos de alta tecnología a los ejércitos que componen este bloque. Concretamente, se trata de aviones especializados en el monitoreo y la vigilancia, que cuentan con modernos mecanismos de radares, sensores avanzados y otros sistemas de recopilación de información (Middle East Observer, 2019).

En vista de todo esto, es posible señalar que la implementación de esta estrategia de seguridad, también guarda ciertos paralelismos con los postulados pertenecientes a la Doctrina de Seguridad Nacional. En particular, se pone de manifiesto la importancia que poseen los principios de superioridad cualitativa y alerta estratégica. Esto se explica principalmente, debido a que dichos aspectos le permiten al Estado de Israel entablar relaciones de cooperación con países que históricamente le han sido hostiles. De esta manera, la colaboración se da en base a la venta de armamento y equipos de alta tecnología que son desarrollados en el país, y la transferencia de importante información recolectada por los servicios de inteligencia nacionales (Yellinek, 2019).

## 1.5 Resultados provisionales

Hasta el momento, las estrategias de seguridad empleadas por Israel en el conflicto sirio han obtenido resultados variados, con distintos grados de éxito en la aplicación de cada una de ellas. Dicho sea esto, se advierte que los beneficios alcanzados en relación a la protección de los intereses nacionales, han sido por lo general abundantes.

Comenzando por la defensa del territorio nacional, es preciso señalar que hasta la actualidad, los sistemas de defensa israelíes han probado ser resistentes frente a la mayoría de los desafíos provocados por el desbordamiento del conflicto sirio. En este sentido, se observa que en líneas generales, los ataques enemigos no han logrado penetrar con éxito en el territorio nacional. Sin embargo, con el reciente avance de las milicias pro-régimen sobre el sur de Siria, se ha observado una intensificación de los ataques efectuados por Hezbollah en contra del territorio nacional, especialmente en la zona de los Altos del Golán (International Crisis Group, 2018).

De esta forma, en el mes de febrero de 2018 se produjo una infiltración de un dron iraní en el territorio nacional. Si bien la amenaza fue neutralizada rápidamente por el Ejército Nacional, el hecho tuvo repercusiones importantes. En concreto, la novedad en la provocación iraní, indica que Teherán parece haber adoptado una estrategia en nueva relación a Israel. En este sentido, la inclinación en la balanza de poder en favor de las fuerzas pro-régimen en el terreno sirio, ha impulsado a Irán a intentar redefinir las reglas del juego en su lucha armada con Israel, instalando así un escenario de renovada hostilidad (Valensi et al., 2018).

En cuanto a la respuesta armada a los ataques transfronterizos, se observa que por el momento, la misma ha arrojado resultados ambivalentes. En cierto punto, si se adopta una perspectiva de corto plazo, la represalia israelí ha contribuido ciertamente a reforzar las *red lines* vigentes, y por lo tanto ha logrado el cometido de garantizar la supervivencia física del Estado, la defensa de la integridad territorial y la protección de los ciudadanos. La prueba de ello es la inexistencia de bajas en el lado israelí, con solo algunos soldados heridos y mínimo daño hecho a la infraestructura nacional. Sin embargo, esta estrategia de seguridad no logró prevenir la realización de nuevos ataques por parte de Hezbollah, aún cuando la retaliación israelí ha sido considerablemente desproporcionada. Por lo tanto, si bien Israel precisa de un uso de la fuerza limitado para evitar la creación de un nuevo frente armado, lo cierto es que sus ataques no han servido para disuadir a las



milicias de Hezbollah de que continuen con la agresión. En consecuencia, esto genera grandes cuestionamientos respecto a la efectividad de esta estrategia en el largo plazo (Dekel, Boms y Winter, 2016).

Por su parte, la estrategia de ataques aéreos hacia objetivos iraníes en Siria ha sido relativamente exitosa. Esto se debe a que los funcionarios israelíes creen firmemente que la campaña militar jugó un rol fundamental en frustrar los planes iraníes de convertir a Siria en un frente armado anti-israelí. Efectivamente, se ha revertido gran parte del despliegue militar de Irán en el teatro sirio, a la vez que se ha evitado llevar la confrontación existente a un escenario de guerra total. En este sentido, Irán no solo redujo su propio empuje en Siria, si no que también fue obligado a reducir su apoyo a las milicias de Hezbollah. De esta manera, por el momento se ha logrado constreñir en forma considerable las capacidades militares de Teherán, y lograr la destrucción de importantes objetivos iraníes en desarrollo, que de ser creados, pondrían indudablemente a Israel en un mayor peligro (Herzog, 2019).

Los ejemplos más relevantes en cuanto a la efectividad de los ataques aéreos israelíes, incluyen la redada efectuada en enero de 2015 en la región de Al-Quneitra, que acabó con la vida de 6 altos rangos militares de Hezbollah, incluyendo a Jihad Mughniyeh, hijo de el antiguo líder de la organización terrorista (International Institute for Counter Terrorism, 2015). Seguidamente, se distingue la destrucción de la base aérea siria T4 en abril de 2018, la cual albergaba un gran número aeronaves de procedencia iraní, desde donde con frecuencia se disparaban misiles hacia territorio israelí (Orion y Yadlin, 2018). Por último, se destaca la Operación 'House of Cards' llevada adelante en Mayo de 2018, en donde Israel realizó ataques a gran escala con misiles hacia bases militares de Irán en territorio sirio, resultando en la destrucción de varias baterías de defensas, instalaciones de almacenamiento de armas, sistemas de radares, puestos de recolección de inteligencia, centros logísticos y posiciones militares (Herzog, 2019).

Respecto a la estrategia de apoyo clandestino a grupos opositores al régimen sirio, se observa que los resultados alcanzados han sido mayormente limitados. Esto se debe principalmente, a que Israel no quiso romper con su posición de neutralidad dentro de la contienda siria. De este modo, ante la necesidad de mantener una cierta discreción en la transferencia de armamentos, no se pudo abastecer en forma adecuada a los grupos rebeldes. En efecto, la clandestinidad generó que Israel no haya sido capaz de articular un programa de asistencia militar organizado, como si lo hicieron otros países. En

consecuencia, el alcance y los resultados de esta estrategia de seguridad, en el objetivo predeterminado de mantener a las milicias de Hezbollah alejadas de la frontera, han sido mínimos (Tsurkov, 2018).

Por otro lado, si bien el diseño de esta estrategia de contemplaba inicialmente solo cumplir con el interés nacional de lograr una frontera segura para Israel, lo cierto es que tuvo otras repercusiones. En este sentido, debido al apoyo militar suministrado, buena parte de la población civil y de los grupos armados que habitan en la zona de los Altos del Golán, modificaron sus percepciones negativas sobre la figura de Israel. De esta manera, es posible hablar de una contribución para el cumplimiento de otro interés nacional, el de mejorar la imagen pública en la región (International Crisis Group, 2018).

Finalmente, en relación a la cooperación militar y técnica con los países del Eje Sunnita, se observa que esta estrategia le ha reportado ciertos beneficios a Israel hasta el momento, aunque el total de su potencialidad no ha sido todavía explotado. De este modo, la cooperación ciertamente sirvió para contribuir con la derrota de *Daesh* en Siria, con tan solo unos pocos bastiones en donde el grupo terrorista mantiene el control. En este sentido, la influencia que solía propagar el grupo en las sociedades árabes parece haberse apagado. No obstante, adquiere mayor relevancia ahora el tema de posibles retornos de extremistas a los países de origen. En este sentido, Israel debe continuar trabajando en conjunto con los Gobiernos árabes y sus servicios de inteligencia, para prevenir la posible realización de nuevos ataques terroristas (Jones et al., 2017).

Asimismo, respecto al objetivo de contrarrestar la presencia de Irán en Siria, se advierte que por el momento, Israel se ha visto beneficiado principalmente a través de la obtención de rédito económico proveniente de la venta de sus equipos militares de alta tecnología. Sin embargo, se observa que se pueden continuar extrayendo beneficios adicionales de esta relación, en la medida en que Israel y los países del CCG mantengan sus preocupaciones compartidas respecto a el expansionismo iraní en Medio Oriente. En suma, las oportunidades son infinitas, incluyendo el establecimiento de relaciones amistosas duraderas y el reconocimiento oficial en dichos países de la existencia del Estado de Israel (Yellinek, 2019).

## **1.6 Conclusiones preliminares**

El presente capítulo ha tenido como objetivo, el análisis de las principales características de las estrategias israelíes en materia de seguridad, implementadas en el marco del conflicto sirio. La importancia de su estudio, tiene que ver con que las mismas constituyen las herramientas predilectas que Estado de Israel ha utilizado para lograr el cumplimiento de sus intereses y la consecución de sus objetivos nacionales. Asimismo, se desprende que el empleo de estas estrategias, se encuentran destinadas a concretar intereses más bien específicos en el corto plazo, que por lo general requieren de la acción inmediata para su resolución.

En este sentido, es posible apreciar el cambio que se produjo en la PE de Israel en relación a los hechos de la contienda siria. Efectivamente, analizando la evolución que han tenido las estrategias de seguridad, se confirma la hipótesis inicial de que el avance reciente de las milicias de Hezbollah sobre la zona de los Altos del Golán, ha constituido el factor decisivo que impulsó la intensificación de las actividades militares de Israel en el territorio sirio.

Al igual que como se lo expuso en el capítulo anterior, resulta preciso remarcar que los resultados alcanzados hasta el momento se encuentran sujetos a posibles alteraciones en el futuro, dado que la lucha armada y sus secuelas todavía persisten. No obstante, es posible determinar que las estrategias de PE implementadas por Israel en el terreno sirio, han sido por lo general exitosas, con distintas variaciones en cada caso en particular.

De esta manera, comenzando por la defensa del territorio y la respuesta armada a los ataques transfronterizos, se observa que dicha estrategia ciertamente ha contribuido con el cumplimiento del interés nacional vital: la supervivencia física del Estado, la defensa de la integridad territorial y la protección de la seguridad de los ciudadanos. Sin embargo, las represalias israelíes no han conseguido disuadir a Hezbollah de que se abstenga de realizar más ataques. Asimismo, con la reciente modificación en el balance de poder en favor de las fuerzas pro-régimen, parece haberse iniciado un nuevo escenario de confrontación armada entre Israel y Hezbollah. Por lo tanto, es fundamental que Israel se encuentre preparado para lidiar con la seriedad de esta amenaza, y endurezca sus operaciones defensivas, con el fin de garantizar la protección de la Seguridad Nacional.

En cuanto a los ataques aéreos hacia objetivo estratégicos de Irán en Siria, se advierte que la implementación de esta estrategia le ha traído importantes beneficios a Israel en

materia de seguridad. Estos se vinculan con la disminución considerable de las capacidades militares de Irán, a través de la destrucción de importante infraestructura militar y de los sistemas de inteligencia que se encontraban presentes en el suroeste de Siria. En consecuencia, Teherán todavía se encuentra lejos de establecer una presencia operativa efectiva y de cumplir con los objetivos estipulados en su programa. No obstante a esto, el peligro todavía persiste, al quedar pendiente el proyecto iraní de desarrollo de misiles de precisión dentro de Siria. Por consiguiente, este será el desafío más importante para la seguridad nacional de Israel en el futuro próximo, dada la evidente fragilidad del país frente a un eventual ataque de este tipo.

Respecto a la estrategia relativa al apoyo clandestino suministrado a grupos opositores al régimen de Al Assad, se han obtenido resultados limitados. En síntesis, la neutralidad israelí impide que el alcance de la asistencia militar y el financiamiento otorgado sean fructíferos. De esta manera, no se han producido avances importantes en la expulsión de milicias de Hezbollah por este medio. En contraste, los últimos acontecimientos bélicos demuestran que lo contrario ha sucedido, con la caída de los últimos focos rebeldes y la subsiguiente reconquista del régimen sirio sobre el suroeste del país. Sin embargo, esta estrategia ha logrado mejorar en forma parcial, la imagen de Israel en las comunidades que habitan en la frontera, contribuyendo así a el interés en el largo plazo de alcanzar la integración política en la región.

Finalmente, la cooperación militar y técnica mantenida con países del Eje Sunnita le ha proporcionado ciertos beneficios a Israel, aunque el alcance de esta estrategia todavía no ha sido lo suficientemente explorado. De este modo, la colaboración en materia de inteligencia y monitoreo ha contribuido a ocasionar la derrota de *Daesh* y prevenir hasta cierto punto, la desestabilización política de Jordania y Egipto. Asimismo, se observa que las preocupaciones compartidas con los países del bloque CCG sobre las ambiciones de Irán y su rol en Medio Oriente, sirven cada vez más como una plataforma para el dialogo y la cooperación conjunta. En este sentido, se advierte que a la luz de los nuevos desafíos, amenazas y problemas, la causa Palestina parece ya no estar en la vanguardia de los intereses de los países árabes. En consecuencia, Israel debe aprovechar esta coyuntura política y realizar esfuerzos para alcanzar el reconocimiento definitivo de su derecho a existir como una nación soberana, y lograr el establecimiento de relaciones amistosas duraderas con los países mencionados.

## Conclusiones finales

Para finalizar con el presente trabajo de investigación, se realizará a continuación una breve reseña acerca de los aspectos más destacados y los elementos centrales que se han extraído a partir del estudio íntegro de las características y los resultados de las estrategias de PE, que fueron implementadas por el Estado de Israel en el marco de su intervención en el conflicto sirio. Seguidamente, se ahondará en el análisis de estos hallazgos, teniendo en consideración la evolución de los acontecimientos recientes, así como los nuevas amenazas y desafíos de seguridad que surgen. Por último, se concluirá con un análisis personal respecto al alcance que han tenido las diferentes estrategias aquí estudiadas, con el fin de identificar los principales interrogantes que se plantean a futuro.

Al comienzo del ~~ensayo~~, se analizaron los principales antecedentes históricos de la PE de Israel hacia la región de Medio Oriente. De esta manera, se visualizaron las razones por las que el Estado judío ha mantenido relaciones conflictivas con sus vecinos árabes desde su origen, y como esta circunstancia influyó posteriormente en el armado de su PE. En este sentido, se advirtió que la incapacidad de los Estados árabes de concebir la existencia de Israel, sumado a sus varias motivaciones históricas y religiosas para oponerse a este, derivaron en una multiplicidad de conflictos armados, los cuales se extendieron durante buena parte del siglo XX.

En consecuencia, debido a la necesidad imperiosa de hacer frente a estas amenazas de carácter existencial, se desprende que la PE de Israel estuvo fuertemente subordinada a cuestiones relativas a la defensa de la seguridad nacional. De esta manera, a medida que Israel se enfrentaba con éxito a los diferentes conflictos, se iba forjando en paralelo una Doctrina de Seguridad Nacional, cuyos postulados serán fundamentales para comprender correctamente las estrategias que se emplean en la actualidad, así como también predecir posibles acciones en el futuro.

Ahora bien, con la victorias alcanzadas en el transcurso de las guerras sostenidas con los países árabes, se fue consolidando poco a poco el poder del Estado israelí. En este contexto, se dió la conquista de nuevos territorios, el país experimentó un *boom* económico, el crecimiento demográfico se incrementó exponencialmente, se adquirió el reconocimiento internacional de buena parte del mundo, se crearon alianzas estratégicas importantes y se firmó la paz con Egipto y Jordania. No obstante a estos cambios

positivos, las hostilidades en el mundo árabe en contra de Israel por lo general persistieron, especialmente en torno a la cuestión de Palestina y la ocupación ilegal de los nuevos territorios.

En este sentido, pese a que se había alcanzado una cierta estabilidad respecto a las relaciones con los vecinos árabes, comenzaron a aparecer a mediados de la década de los 90' nuevos actores de índole no-estatal, que surgieron a raíz del descontento generado por la ocupación israelí en la zona. Dentro de estos grupos insurgentes se incluyen a Hamas y Hezbollah, que se convirtieron rápidamente en serias amenazas de seguridad para Israel, debido principalmente a sus métodos no convencionales de ataque.

Asimismo, la cuestión nuclear también adquirió una nueva relevancia en esta época. En este contexto particular, la República Islámica de Irán se convirtió en la principal amenaza de seguridad para el Estado de Israel. Las razones tuvieron que ver fundamentalmente, con el desarrollo del programa nuclear iraní, pero también tuvo incidencia el rol que Teherán desempeñaba en el patrocinio del terrorismo, la retórica antisemita que caracterizaba a su Gobierno, el apoyo decisivo a Hezbollah y sus ambiciones desmedidas de exportar su revolución islámica en toda la región.

En vista de estas nuevas amenazas, cuando ocurrió la irrupción de la guerra civil siria en el año 2011, Israel se encontró nuevamente frente a una situación comprometedora para sus intereses nacionales. En efecto, esto se debe a que Siria, que había sido históricamente el Estado más hostil hacia Israel, ejercía el liderazgo del llamado 'Eje Chiíta', el cual también conformaban Irán y Hezbollah. Adicionalmente, la cercanía geográfica significaba que existía la posibilidad concreta de que el *spillover* del conflicto afecte en forma negativa a Israel, especialmente en la zona fronteriza que comprende la región de los Altos del Golán.

Ante esta situación, se observa que en un primer momento, el Estado de Israel se decantó por llevar adelante una política de no intervención, mayormente conocida como '*the devil we know*'. Esto respondía principalmente, a la incertidumbre y complejidad que existía en los primeros años de la contienda. De esta manera, Israel se inclinaba por el régimen de Al Assad debido a su previsibilidad, en lugar de un alternativa desconocida que podría resultar ser mucho más peligrosa. Asimismo, se observaba que hasta ese entonces, los eventos del conflicto no afectaban considerablemente a la seguridad nacional de Israel. Sin embargo, ante la prolongación y el recrudecimiento que adquirió

la lucha armada, Israel se vio presionado tanto interna como externamente, por abandonar la política de ambigüedad que implicaba la no intervención.

En este sentido, el punto de inflexión en la PE de Israel hacia Siria, se produjo con la modificación en el *statu quo* del conflicto en favor de las fuerzas leales al régimen de Al Assad. Este hecho permitió el avance militar de las fuerzas pro-régimen sobre el suroeste del país, reconquistando los territorios perdidos. En consecuencia, el nuevo escenario bélico en Siria contemplaba ahora la consolidación de la presencia de milicias iraníes en la cercanía de la frontera con Israel. A partir de allí, Israel adoptó una PE más proactiva, destinada a la protección de sus intereses nacionales.

Respecto al contenido del segundo capítulo, este se dedicó en una primera instancia, a la descripción del entramado general del conflicto sirio, con miras a otorgar una perspectiva holística sobre los hechos, de tal manera que permita comprender en forma adecuada la intervención de Israel. Para ello, se identificaron los principales actores internos y externos que intervinieron, sus intereses particulares, las alianzas existentes y la distribución de las principales fuerzas combatientes dentro del terreno de batalla sirio. En vista de todo esto, se analizó con profundidad los intereses de Israel en la contienda, y cuales fueron los objetivos de PE que se trazaron en consecuencia para lograr su cumplimiento.

De esta forma, se llegó a la definición de tres intereses principales que Israel posee en relación al conflicto sirio: la supervivencia física del Estado, la defensa de la integridad territorial y la protección de los ciudadanos; la estabilidad de la frontera norte y la integración política en la región. Se observa que cada uno de estos intereses nacionales posee una configuración distinta, basada en la conjunción de diversos aspectos históricos y coyunturales que explican su existencia. De este modo, algunos intereses se proyectan en el corto plazo, mientras que otros solo pueden ser realísticamente contemplados en el largo plazo. Asimismo, cada interés está sujeto a diferentes amenazas y obstáculos que dificultan su consecución, por lo cual se han trazado a su vez, diferentes objetivos de PE para lograr su cumplimiento.

Ahora bien, para lograr la concreción de los objetivos de PE delineados en torno al conflicto sirio, el Estado de Israel elaboró una serie de estrategias de PE. En el caso particular de Israel, estas estrategias se basaron en los intereses nacionales vitales, los objetivos nacionales, los principios de la Doctrina de Seguridad Nacional y los

condicionantes históricos, económicos y geopolíticos. A los fines prácticos, se dividieron en estrategias relativas al ámbito político-diplomático y estrategias pertenecientes a la esfera de seguridad. Si bien han sido analizadas por separado, se advierte que las mismas se encuentran estrechamente relacionadas y por lo tanto, deben ser consideradas en su conjunto para comprender de forma íntegra la PE de Israel en Siria.

El tercer capítulo se ocupó entonces de las estrategias elaboradas en materia político-diplomática. Las mismas incluyeron: negociaciones diplomáticas en el establecimiento de un cese al fuego, negociaciones diplomáticas para minimizar la intervención de Rusia, deslegitimación de los reclamos sirios sobre los Altos del Golán y la política de asistencia humanitaria. Se vio que la elaboración de estas estrategias generalmente respondían a intereses proyectados en el largo plazo, por lo que los resultados provisionales alcanzados han sido en su mayoría escasos.

Por su parte, el cuarto capítulo se dedicó al estudio de las estrategias de PE en materia de seguridad. Estas comprendieron: defensa del territorio nacional y respuesta armada a ataques transfronterizos, ataques aéreos a objetivos estratégicos de Irán en Siria, apoyo clandestino a grupos opositores al régimen de Al Assad y cooperación militar y técnica con países del Eje Sunnita. Es posible señalar que su empleo se corresponde con intereses planteados en el corto plazo, que requerían de la acción inmediata para su efectiva resolución. Asimismo, los resultados provisionales revelan que estas estrategias han sido hasta el momento exitosas, en la medida en que lograron cumplir con los objetivos de PE trazados y también salvaguardar los intereses nacionales.

Teniendo todo estos elementos en consideración, resulta propicio realizar a continuación un breve análisis acerca del alcance que han tenido estas estrategias de PE hasta el momento, así como también las principales perspectivas que asoman a futuro, en relación a la intervención del Estado de Israel en Siria.

Comenzando por las estrategias político-diplomáticas, esta investigación demostró que el éxito que Israel pueda llegar a obtener por medio de las negociaciones diplomáticas, se encuentra fuertemente supeditado a las acciones que tomen los actores con mayor peso político en la contienda: Estados Unidos y Rusia. En este sentido, para que Israel pueda obtener concesiones y lograr que sus intereses sean tenidos en cuenta, resulta imprescindible persuadir políticamente a estos países. En cuanto a la deslegitimación de los reclamos sirios sobre la soberanía de los Altos del Golán, se



observó que la coyuntura internacional se presenta por primera vez como favorable, por lo que es recomendable que Israel intensifique sus esfuerzos en miras a fortalecer el reconocimiento de su soberanía. Por último, la política de asistencia humanitaria debe ser profundizada, puesto que se advierte que la misma ha conseguido beneficios abundantes, sin la necesidad de utilizar demasiados recursos en su implementación. Siguiendo esta misma línea, los contactos mantenidos con las comunidades civiles al otro lado de la frontera deben ser fortalecidos, puesto que su importancia estratégica ya demostró ser valiosa.

En cuanto a las estrategias de seguridad, a criterio de este autor, se debería poner el énfasis en las tácticas ofensivas, como es el caso de los ataques aéreos hacia objetivos iraníes en Siria. Esto se debe a que dichas acciones militares han sido las más efectivas a la hora de hacer respetar las *red lines* vigentes, y en consecuencia, cumplir con los intereses nacionales. En contraste, las tácticas predominantemente defensivas deberían ser revisadas, en el sentido de que la capacidad de absorber los ataques muchas veces es sobrestimada. Ciertamente, la guerra de Yom Kippur ya demostró los peligros inherentes de confiar la totalidad de la seguridad nacional en los sistemas defensivos. Desde este punto de vista, la mera contención de la amenaza iraní resulta insuficiente, puesto que esta estrategia no contribuye a disuadir la realización de nuevos ataques sobre el territorio nacional.

Asimismo, si bien se evidenció que la Doctrina de Seguridad Nacional fue elemental en el diseño de las estrategias de seguridad implementadas en Siria, es preciso señalar que las nuevas amenazas del siglo XXI exigen inevitablemente la adopción de nuevas estrategias para contrarrestarlas. Este resulta ser el caso de Hezbollah y otros grupos insurgentes, los cuales utilizan medios no convencionales de agresión. En este sentido, se debería redefinir el enfoque de seguridad nacional, de tal forma que incluya nuevos métodos que permitan lidiar adecuadamente con estos desafíos.

En síntesis, el conflicto sirio se presenta como un acontecimiento bisagra en la lucha de Israel en contra de Irán. Se observa que la contienda en el país vecino le supone a Israel una variedad de efectos negativos e importantes riesgos de seguridad, pero también es cierto que le confiere una infinidad de oportunidades inéditas. En efecto, en el plano político, se destacan la posibilidad de cementar de una vez por todas la cuestión de la soberanía sobre los Altos del Golán y el establecimiento de relaciones amistosas con los países del Golfo, además de avanzar hacia la integración política en la región. Por otro

lado, en el plano de seguridad, existe la chance concreta de erradicar completamente a la amenaza iraní del primer anillo del perímetro de seguridad nacional.

El éxito de la política israelí en el futuro, va a depender en gran medida de la evolución que tengan los diversos acontecimientos en Siria. En este sentido, será decisivo también el camino que sigan los principales actores de la contienda, Rusia y Estados Unidos. Al margen de estos factores externos, por el lado israelí, resulta fundamental que se mantenga la política pragmática de perseguir objetivos de guerra moderados. Efectivamente, el uso limitado de la fuerza es necesario para evitar una escalada en la confrontación con Hezbollah. Por lo tanto, se advierte que Israel debe enfocarse en mantener las cualidades que le han permitido subsistir hasta el día de hoy. A saber, la apuesta por la superioridad cualitativa y operativa de sus fuerzas armadas, y la determinación política para defender su derecho a existir.

## Anexo



Figura 1. Mapa del Estado de Israel (2004).

## Bibliografía

- Ahronheim, A. (2019, 4 de enero). Egypt's sisi: military cooperation with israel at unprecedented levels. *The Jerusalem Post*. Recuperado el 12 de septiembre de 2019: <https://www.jpost.com/Middle-East/Egypt-Sisi-Military-cooperation-with-Israel-at-unprecedented-levels-576339>
- Al Nashef, T. y Winter, O. (2016). Israel's Imagined Role in the Syrian Civil War. *Strategic Assessment* 19 (2), 27-39. Recuperado el 3 de octubre de 2018: <http://www.inss.org.il/wp-content/uploads/systemfiles/INSS.StrAss19.2.July16.02alNashefWinter796926315.pdf>
- Arad, U. (2017). About Grand Strategy and a Security Concept for Israel. En Samuel Neaman Institute, (Ed.), *Grand Strategy for Israel: Reflections and Directions* (pp. 37-62). Haifa, Israel: Technion. Recuperado el 28 de octubre de 2018: <https://www.neaman.org.il/en/Files/Grand%20Strategy.pdf>
- Averbukh, L. y Klein, M. (2018). Russia-Israel Relationship Transformed by Syria Conflict. *SWP Comment* 37 (1), 1-7. Recuperado el 20 de agosto de 2019: [https://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/comments/2018C37\\_avk\\_kle.pdf](https://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/comments/2018C37_avk_kle.pdf)
- Bar, S. (2003). Israel's Strategic Relations – Is there Room for New Partnerships? *IDC Herzliya*. Recuperado el 17 de septiembre de 2018: [http://www.herzliyaconference.org/eng/\\_Uploads/dbsAttachedFiles/966israelsstrategicrelations.pdf](http://www.herzliyaconference.org/eng/_Uploads/dbsAttachedFiles/966israelsstrategicrelations.pdf)
- Barnes-Dacey, J. (2013). Jordan: Stability at all costs. En J. Barnes-Dacey y D. Levy (Eds.), *The Regional Struggle for Syria* (pp. 49-55). Londres, Reino Unido: European Council on Foreign Relations.
- Belfer Center, (2016). Deterring Terror: How Israel Confronts the Next Generation of Threats. *Special Report* (1), 9-62. Recuperado el 30 de octubre de 2018: <https://www.belfercenter.org/sites/default/files/legacy/files/IDFDoctrineTranslation.pdf>

- Berti, B. (2012). Israel and the Arab Spring: Understanding Attitudes and Responses to the "New Middle East". *Al Mesbar Studies & Research Centre* 42 (1), 130-146. Recuperado el 13 de agosto de 2018: [https://www.fpri.org/docs/chapters/201303.west\\_and\\_the\\_muslim\\_brotherhood\\_after\\_the\\_arab\\_spring.chapter8.pdf](https://www.fpri.org/docs/chapters/201303.west_and_the_muslim_brotherhood_after_the_arab_spring.chapter8.pdf)
- Boms, N. (2018). Israel's Policy on the Syrian Civil War: Risks and Opportunities. *Israel Journal of Foreign Affairs* 11 (3), 1-14. Recuperado el 12 de septiembre de 2018: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/23739770.2017.1430006?journalCode=rifa20>
- Booth, W. (2016, 17 de abril). Netanyahu Vows that Israel will Never Give Up Golan Heights. *The Washington Post*. Recuperado el 4 de agosto de 2019 de: [https://www.washingtonpost.com/world/middle\\_east/netanyahu-vows-that-israel-will-never-give-up-golan-heights/2016/04/17/c7639e16-04a7-11e6-bfed-ef65dff5970d\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/world/middle_east/netanyahu-vows-that-israel-will-never-give-up-golan-heights/2016/04/17/c7639e16-04a7-11e6-bfed-ef65dff5970d_story.html)
- Brom, S. (2019). Recognition by the US Administration of Israel's Sovereignty over the Golan Heights: Political and Security Implications. *INSS Insight* 1156 (1), 1-5. Recuperado el 20 de agosto de 2019: <https://www.inss.org.il/wp-content/uploads/2019/04/No.-1156.pdf>
- Bunker, R. (2018). Strategic Insights: The Assad Regime and Chemical Weapons. *Strategic Studies Institute*. Carlisle, Estados Unidos: United States Army War College Press. Recuperado el 31 de octubre de 2018: <http://publications.armywarcollege.edu/pubs/3536.pdf>
- Calero J. (2000) *Investigación cualitativa y cuantitativa. Problemas no resueltos en los debates actuales*. México DF, México: Rev. Cubana Endocrinol 2000.
- Congressional Research Service, (2019). Armed Conflict in Syria: Overview and U.S. Response. *CRS Report*. Recuperado el 14 de mayo de 2019: <https://fas.org/sgp/crs/mideast/RL33487.pdf>
- Dassa Kaye, D., Nader, A. y Roshan, P. (2011). Israel's Interests and Options in Syria. *RAND Corporation*. Recuperado el 1 de julio de 2019: [https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/monographs/2011/RAND\\_MG1143.pdf](https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/monographs/2011/RAND_MG1143.pdf)

- Dekel, U. (2018). The War in Syria: Advancing Toward a New Stage? *INSS Insight 1026* (1), 1-4. Recuperado el 4 de octubre de 2018: <http://www.inss.org.il/wp-content/uploads/2018/02/No.-1026.pdf>
- Dekel, U., Boms, N. y Winter, O. (2016). Syria's New Map and New Actors: Challenges and Opportunities for Israel. *Memorandum 156* (1), 1-117. Recuperado el 15 de agosto de 2018: <http://www.inss.org.il/publication/syrias-new-map-and-new-actors-challenges-and-opportunities-for-israel/>
- Eskenazi, M. (2018). The Making of Foreign Policy: On Paradigms and Grand Strategies. *The Israeli Institute for Regional Foreign Policies* (agosto 2015), 1-19. Recuperado el 24 de octubre de 2018: <https://fes-org-il-pub.s3.amazonaws.com/Mitvim/2015/TheMakingofForeignPolicy.pdf>
- Ghotme, R. A., Garzón, I., Cifuentes, P. (2015). Las relaciones internacionales de la guerra civil siria a partir de un Enfoque regional: hegemonía y equilibrio en Medio Oriente. *Estudios Políticos 46* (1), 13-32. Recuperado el 20 de mayo de 2019: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16433765002>
- Goodarzi, J. (2013). Iran: Syria as the First Line of Defense. En J. Barnes-Dacey y D. Levy (Eds.), *The Regional Struggle for Syria* (pp. 25-32). Londres, Reino Unido: European Council on Foreign Relations.
- Hanauer, L. (2016). Israel's Interests and Options in Syria. *RAND Corporation*. Recuperado el 13 de agosto de 2018: [https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/perspectives/PE100/PE185/RAND\\_PE185.pdf](https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/perspectives/PE100/PE185/RAND_PE185.pdf)
- Hassan, H. (2013). The Gulf states: United against Iran, divided over Islamists. En J. Barnes-Dacey y D. Levy (Eds.), *The Regional Struggle for Syria* (pp. 17-24). Londres, Reino Unido: European Council on Foreign Relations.
- Hauser, Z. y Zarfati, I. (2018). Recognition of Israel's Sovereignty over the Golan Heights. *The Coalition for the Israeli Golan*. Recuperado el 8 de agosto de 2019: [https://www.golancoalition.org/wp-content/uploads/2018/06/Recognition\\_of\\_Israels\\_Sovereignty\\_Over\\_the\\_Golan\\_Heights\\_EN\\_Policy\\_Papaer.pdf](https://www.golancoalition.org/wp-content/uploads/2018/06/Recognition_of_Israels_Sovereignty_Over_the_Golan_Heights_EN_Policy_Papaer.pdf)
- Hernández Sampieri, C. R.; Fernández Collado, C. & Baptista Lucio, P. (1991). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw – Hill.

- Hernández Vela, E. (1999). *Diccionario de Política Internacional*. México DF, México: Ed. Porrúa.
- Herzog, M. (2019). Iran Across the Border: Israel's Pushback in Syria. *The Washington Institute for Near East Policy, Policy Notes 66* (1), 1-20. Recuperado el 12 de septiembre de 2019: <https://www.washingtoninstitute.org/uploads/Documents/pubs/PolicyNote66-Herzog-WEB-4.pdf>
- Inbar, E. (2008). *Israel's National Security Issues and challenges since the Yom Kippur War*. New York, Estados Unidos: Routledge.
- International Crisis Group, (2018). Israel, Hizbollah and Iran: Preventing Another War in Syria. *Middle East Report 182* (1), 1-31. Recuperado el 13 de septiembre de 2018: <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/eastern-mediterranean/syria/182-israel-hizbollah-and-iran-preventing-another-war-syria>
- International Crisis Group, (2018). Keeping the Calm in Southern Syria. *Middle East Report 187* (1), 1-42. Recuperado el 20 de mayo de 2019: <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/eastern-mediterranean/syria/187-keeping-calm-southern-syria>
- International Institute for Counter Terrorism, (2015). Summary of Terrorist Incidents and Counter-Terrorist Operations Worldwide January 2015. *Periodic Review*. Recuperado el 13 de septiembre de 2019: <https://www.ict.org.il/UserFiles/ICT-DB-Jan-15.pdf>
- Jones, S., Dobbins, J., Byman, D., Chivvis, S., Connable, B., Martini, J., Robinson, E. y Chandler, N. (2017). Rolling Back the Islamic State. *RAND Corporation*. Recuperado el 13 de septiembre de 2019: [https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research\\_reports/RR1900/RR1912/RAND\\_RR1912.pdf](https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_reports/RR1900/RR1912/RAND_RR1912.pdf)
- Maoz, Z. (2009). *Defending The Holy Land.: A Critical Analysis of Israel's Security and Foreign Policy*. New York, Estados Unidos: University of Michigan.
- Middle East Observer (2019, 21 de agosto). Mega-deal to Supply Israeli Spy Planes to UAE: Haaretz. Recuperado el 11 de septiembre de 2019:

<https://www.middleeastobserver.org/2019/08/21/mega-deal-to-supply-israeli-spy-planes-to-uae-haaretz/>

- Mendelberg, U. (2017). Aproximación a la seguridad nacional israelí. En P. Moloeznik y I. Moya, (Eds.), *La Política de Defensa y Seguridad de Israel como modelo* (pp. 51-58). Jalisco, México: Qualtos. Recuperado el 2 de mayo de 2019: <https://www.uma.es/foroparalapaznelmediterraneo/wp-content/uploads/2018/02/180206-La-seguridad.pdf>
- Morello, C. (2018, 16 de noviembre). Syrian and Israeli diplomats clash at U.N. over Golan Heights. *The Washington Post*. Recuperado el 9 de agosto de 2019 de: [https://www.washingtonpost.com/world/national-security/syrian-and-israeli-diplomats-clash-at-un-over-golan-heights/2018/11/16/8c9b19aa-e9c7-11e8-b8dc-66cca409c180\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/world/national-security/syrian-and-israeli-diplomats-clash-at-un-over-golan-heights/2018/11/16/8c9b19aa-e9c7-11e8-b8dc-66cca409c180_story.html)
- Organización de las Naciones Unidas (2016). Third report of the Organization for the Prohibition of Chemical Weapons United Nations Joint Investigative Mechanism. Nueva York, Estados Unidos. Recuperado el 31 de octubre de 2018: <https://undocs.org/S/2016/738>
- Orion, A. y Yadlin, A. (2018). Iran in the Nuclear Realm and Iran in Syria: A New State of Play. *INSS Insight 1055* (1), 1-5. Recuperado el 24 de febrero de 2019: <https://www.inss.org.il/wp-content/uploads/2018/05/No.-1055.pdf>
- Pérez Gil, L. (2009). Los fines y objetivos de la política exterior: reflexiones teóricas para la etapa de la hegemonía imperfecta. *Política y Estrategia 113* (1), 44-60. Recuperado el 28 de octubre de 2018: <http://132.248.9.34/hevila/Politicayestrategia/2009/no113/2.pdf>
- Piella, G. (2009). La evolución de la Estrategia Nacional de Seguridad Israelí. *Boletín de Información 309* (1), 67-80. Recuperado el 2 de Octubre de 2018: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3061967.pdf>
- Prado Pérez, R. E. (2015). La reconfiguración de los conflictos armados en las relaciones internacionales: la internacionalización del conflicto en Siria. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales 60* (224), 187-229. Recuperado el 27 de mayo de 2019: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42138153008>
- Rabinovich, I. (2012). Israel's View of the Syrian Crisis. *The Saban Center at Brookings 28* (1), 1-14. Recuperado el 10 de agosto de 2018:



<https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/06/Rabinovich-web-final.pdf>

- Reich, B. (2008). *A Brief History of Israel, Second Edition*. New York, Estados Unidos: George Washington University.
- Requena, P. (2018). Siria, la guerra que no cesa. *Cuadernos de estrategia* 196 (1), 27-70. Recuperado el 18 de mayo de 2019: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6532053>
- Roskin, M. (1994). *National Interest: From abstraction to Strategy*. Carlisle, Estados Unidos: United States Army War College.
- Russell Mead, W. y Keeley, S. (2017, 24 de enero). The Eight Great Powers of 2017. *The American Interest*. Recuperado el 14 de septiembre de 2018: <https://www.the-american-interest.com/2017/01/24/the-eight-great-powers-of-2017/>
- Scheffer, G. y Barak, O. (2013). *Israel's Security Networks: A Theoretical and Comparative Perspective*. Nueva York, Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Sneh, E. (2005). *Navigating Perilous Waters*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge.
- Sterman, A. (2013, 7 de mayo). Israel will act on its red lines, Ya'alon vows. *The Times of Israel*. Recuperado el 4 de octubre de 2018 de: <https://www.timesofisrael.com/israel-will-act-on-its-red-lines-yaalon-vows/>
- Sznadjer, M. (2017). Seguridad en Israel: Un concepto flexible y cambiante. En P. Moloeznik y I. Moya, (Eds.), *La Política de Defensa y Seguridad de Israel como modelo* (pp. 39-50). Jalisco, México: Qualtos. Recuperado el 3 de octubre de 2018: <https://www.uma.es/foroparalapaznelmediterraneo/wp-content/uploads/2018/02/180206-La-seguridad.pdf>
- Tal, I. (2000). *National Security: The Israeli Experience*. Londres, Inglaterra: PRAEGER.
- Tira, R. (2019). Israeli Strategy in Response to Changes in the Syrian Arena. *INSS Insight 1131* (1), 1-4. Recuperado el 24 de julio de 2019: <https://www.inss.org.il/wp-content/uploads/2019/01/No.-1131.pdf>
- Thelami, S. (1996). Israeli Foreign Policy: A Realist Ideal-Type or a Breed of Its Own? En M. Barret (Ed.), *Israel in Comparative Perspective: Challenging*

*the Conventional Wisdom* (pp. 29-51). Nueva York, Estados Unidos: University of New York Press.

- Tsurkov, E. (2018). Inside Israel's Secret Program to Back Syrian Rebels. *Foreign Policy Exclusive*. Recuperado el 5 de septiembre de 2019: <https://foreignpolicy.com/2018/09/06/in-secret-program-israel-armed-and-funded-rebel-groups-in-southern-syria/>
- Valensi, C. (2018). Israel's Engagement in Syria: Causes and Significance. *INSS Insight 1020* (1), 1-4. Recuperado el 4 de septiembre de 2019: <https://www.inss.org.il/wp-content/uploads/2018/02/No.-1020.pdf>
- Vieytes, R. (2004). *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad: epistemología y técnicas*. Buenos Aires, Argentina: Ed. De las ciencias.
- Visbal, J. (2017). Evolución y perspectivas de los desafíos de la seguridad nacional en Israel. En P. Moloeznik y I. Moya, (Ed.), *La Política de Defensa y Seguridad de Israel como modelo* (pp. 59-75). Jalisco, México: Qualtos. Recuperado el 3 de octubre de 2018: <https://www.uma.es/foroparalapazenelmediterraneo/wp-content/uploads/2018/02/180206-La-seguridad.pdf>
- Williams, D. (2015, 3 de noviembre). Israel hints at air force cooperation with Jordan, Egypt. *Reuters*. Recuperado el 12 de septiembre de 2019: <https://www.reuters.com/article/us-israel-jordan-egypt/israel-hints-at-air-force-cooperation-with-jordan-egypt-idUSKCN0SS1BB20151103?feedType=RSS&feedName=worldNews>
- Yadlin, A. y Magen, Z. (2019). The Netanyahu-Putin Meeting: ¿What was Agreed, and What are Russia's Intentions? *INSS Insight 1149* (1), 1-4. Recuperado el 21 de agosto de 2019: <https://www.inss.org.il/wp-content/uploads/2019/03/No.-1149.pdf>
- Yellinek, R. (2019). Israel's Budding Relationship with the GCC. *BESA Center Perspectives 1263* (1), 1-4. Recuperado el 10 de septiembre de 2019: <https://besacenter.org/wp-content/uploads/2019/08/1263-Israel-and-the-GCC-Countries-Yellinek-final.pdf>